

Carlos de Larra y Francisco Lozano

La conquista de Pardillo

VODEVIL

EN TRES ACTOS, ADAPTACIÓN ESPAÑOLA

música de los maestros

Fuentes y Camarero



Copyright, by Carlos de Larra y Francisco Lozano, 1921

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1921



Digitized by the Internet Archive
in 2013

LA CONQUISTA DE PARDILLO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

La conquista de Pardillo

VODEVIL

EN TRES ACTOS, ADAPTACION ESPAÑOLA

DE

Carlos de Larra y Francisco Lozano

música de los maestros

Fuentes y Camarero

Estrenado en el **TEATRO MARTIN**
de Madrid,
el 12 de Enero de 1921.



MADRID

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Pasaje de la Alhambra, 1.

TELÉFONO 18-40

1921

La Compagnie de Paroissiens

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

1880

A Salvador Videgain

*que además de crear un Pardillo estupen-
do, ha puesto esta obra como "los propios
ángeles", con un abrazo muy fuerte y el
agradecimiento de sus incondicionales*

LARRA Y LOZANO

TRAJES

Botones.—Guerrera de raso rojo, escotada, sin mangas.
Pantalón blanco, corto, y casquete rojo.

Mecanógrafas.—Traje de seda, fantasía, azul, floreado, con adornos rosa. Lazos azules en la cabeza.

Contables.—Americana azul, chaleco blanco y falda de raso negro.

Pecadoras.—(Véase figurín.)

Camareras.—Trajes de raso negro, con falda corta, de volantes. Pantalón y sobrefalda rosa, teniendo pintado cada una una flor grande (pensamiento, clavel, etcétera.) Cofia blanca y delantal/pequeño, rosa.

Estudiantina.—Cuerpo, raso grosella, escotado, con mangas grandes abiertas hasta cerca del hombro. Pantalón corto, raso morado. Sombrero medio queso, del mismo color. Faja grande y adornos amarillos. Llevarán en la mano unas carracas de hoja de lata, especiales, pintadas de oro, con cintas largas de los mismos colores del traje.

Ninfas.—Túnicas de gasa, con adornos de rosas blancas y campanillas.

Faunos.—Cuerpo gris y mallas del mismo color, imitando la piel de la cabra. A la cabeza, cuernecitos.

Gnomos.—Tonelete rojo y gorritos del mismo color. Esto lo interpretan niños.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CASTA... ..	Sra.	Barandiarán.
MARGARITA... ..		Criado.
EVA... ..		Labrador.
DOÑA SIEMPREVIVA... ..		Colina.
EULALIA... ..		Prado.
BONIFACIA... ..	Srta.	Velasco (C.).
JULIA... ..		Asensio.
		Prado.
		Velasco (C.).
PECADORAS... ..		Muñoz.
		Asensio.
		Martitegui.
		Gutiérrez.
GROOMS... ..		Asensio.
		García.
		Gallego.
		Muñoz.
MECÁNOGRAFAS... ..		Velasco (C.).
		Morcillo.
		Muñoz.
		Gutiérrez.
CAMARERAS... ..		Asensio.
		Velasco (C.).
		García.
		Gallego.
		Asensio.
		Muñoz.
		Gutiérrez.
ESTUDIANTINA... ..		Morcillo.
		Velasco (C.).
		Gallego.
		García.
FAUNO... ..		Martitegui.
		Gutiérrez.

PERSONAJES

ACTORES

SATIRO O DIABLO... ..	García.
	Asensio.
	Muñoz.
	Martitegui.
NINFAS... ..	Morcillo.
	Velasco (C.).
	Gallego.
	Coro de señoras.
PARDILLO... ..	Sr. Videgain.
QUINTANILLA... ..	Rodríguez.
FAUSTO... ..	Heredia.
CURRIQUI... ..	Serrano.
GORGONIO... ..	Vilches.
SALUSTIANO... ..	Viñegla.
JHON... ..	Zaragoza.
CAÑETE... ..	Gálvez.
CRIADO... ..	Romero.
MOZO DEL HOTEL... ..	Otero.

Contables, Empleados, Grooms, Ninfas, Faunos, Gnomos, etcétera, etc.

Derecha e izquierda del actor.

Acción: Primero y tercer actos, en Madrid. Segundo acto, en Cercedilla.

Decorado de los escenógrafos García y Ros.

Vestuario de Julio Pérez y Fernando Maestre.

Figurines de Enrique Marín y Alvaro Retana.





ACTO PRIMERO

Hall elegantísimo de la Agencia Himeneo. Puertas laterales. Sobre una mesita de centro, dos álbumes. Al fondo, un gran tapiz, que jugará cuando se indique.

ESCENA PRIMERA

DOÑA SIEMPREVIVA, CAÑETE, MECANOGRAFAS,
CONTABLES y BOTONES

Música

- Siempre.** Teniendo en cuenta sus condiciones y los informes que he recibido, desde este instante, como encargado de ésta mi casa, queda admitido. Mucha discreción, educación y observación.
- Cañete** Descuide, señora, que sin demora cumpliré mi obligación.
- Siempre.** Voy a presentarle la dependencia que tiene la Agencia.
(Toca un timbre y aparecen las Empleadas y los Botones.)
- Emples.** De la Agencia Himeneo somos todo el personal, y cumpliendo nuestro empleo demostramos gran afán. Despachamos los asuntos con celosa prontitud, y las cuentas llevamos al día y asuntos urgentes

Conts. con exactitud.
Contables
lindas y amables,
trabajamos con primor,
y anotamos los asientos
desde el folio uno al doscientos
en el Diario del Amor.

Botones Botones
muy picarones,
somos todo adulación,
y por mil combinaciones
conseguimos con razones
una gratificación.

Mecans. Mecanógrafas,
dactilógrafas,
estenógrafas
sin igual,
para cartas
amorosas
y melosas
no tenemos rival.

Unas Mecanógrafas, etc.
Otras Trala la la.
Trala la la.
Etc., etc.

(Evolucionan cantando a boca cerrada. Los Botones traen un libro grande que representa el Diario, y lo abren, colocándolo a modo de biombo en mitad del escenario. Las Mecanógrafas y Contables se esconden detrás de él, asomando sus cabezas por encima y ambos lados del libro, combinando todas las figuras un caprichoso grupo.)

Todas La la la,
venga usted.
La la la,
sigame
y verá
como pronto yo le enseño
con empeño
la contabilidad.

Hablado

Siempre. Retírense.
(La orquesta ataca el motivo. Las Mecanógrafas desaparecen sin ser vistas por el público, bien por escotillón o por el foro. Los

Botones, al compás de la música, cierran el libro, y con él al hombro hacen mutis silbando.)

Hablado

- Siempre.** Ya conoce usted la dependencia. Inútil, por tanto, repetirle su misión en esta casa.
- Cañete** Descuide usted, señora.
- Siempre.** No me llame señora. Llámeme usted doña. Siempreviva. Es más simbólico.
- Cañete** Como guste.
- Siempre.** Voy a mi despacho y vuelvo. Quédese usted aquí, por si viene alguien. (*Mutis.*)
- Cañete** Bien. Esta señora me parece algo lagartona, pero creo que he encontrado una colocación superior.

ESCENA II

Cañete, Salustiano y al final, Doña Siempreviva

- Salust.** (*Dentro.*) No, no la avise. Yo pasaré al despacho. (*Aparece en escena.*)
- Cañete** (*Conociendo a Salustiano.*) ¡Salustiano!
- Salust.** ¡Cañete! ¿Qué haces en esta casa?
- Cañete** Soy empleado.
- Salust.** ¿Desde cuándo?
- Cañete** Desde hace una hora.
- Salust.** Entonces, ¿has dejado la curia?
- Cañete** Siempre es mejor hacer matrimonios que des-hacerlos.
- Salust.** ¿Hacer matrimonios aquí? (*Con sorna.*)
- Cañete** Claro. Esto es la Agencia Himeneo.
- Salust.** Pero no es el himeneo que tú te figuras.
- Cañete** ¿Cómo?
- Salust.** Eres más infeliz que una torrija, amigo Cañete.
- Cañete** Pues en los periódicos se anuncia esto como Agencia de matrimonios.
- Salust.** Por si cae alguno de buena fe. ¿Pero doña Siempreviva no te ha puesto al corriente... no te ha enseñado los álbumes?
- Cañete** Todavía no.
- Salust.** Mira. (*Mostrándole uno.*) En éste están los retratos de las señoritas casaderas, lo suficientemente feas para hacer desistir al infeliz que de buena fe viene a la Agencia.

- Cañete** ¿Y en este otro?
- Salust.** En éste están las fotografías de una colección de alegres señoritas, un poco ligeras de ropa, que... Mira, para qué te voy a explicar... (*Mostrándose.*)
- Cañete** ¡Relente!... ¡Qué señoras! ¿Y tú, cómo estás enterado de todo eso?
- Salust.** Porque también estoy empleado aquí.
- Cañete** Hombre, lo celebro. Trabajaremos juntos.
- Salust.** No. Yo tengo mi oficina en Los Dos Tórtolos.
- Cañete** ¿Qué demonios es eso?
- Salust.** Es el nombre de un hotel muy elegante, sucursal de esta Agencia, situado a un kilómetro de Cercedilla.
- Cañete** Ya me explico el título. ¿Allí es donde van a celebrar sus entrevistas los enamorados?
- Salust.** Justo.
- Siempre.** (*Saliendo.*) ¡Salustiano!
- Salust.** ¡Doña Siempreviva!
- Siempre.** ¿Viene usted a traerme las cuentas?
- Salust.** Sí, señora.
- Siempre.** Entraremos en mi despacho. (*Indica segunda izquierda.*) ¿Cómo va aquello?
- Salust.** Muy bien. Conviene activar la construcción del nuevo pabellón.
- Siempre.** Sí, tengo que hablar con el señor Quintanilla.
- Salust.** ¿Quintanilla?
- Siempre.** Es un gran arquitecto. Ya le conoce usted. Es cliente de la casa. Su nombre de guerra es Antolín.
- Salust.** ¡Ah! ¿Pero don Antolín es el señor Quintanilla?
- Siempre.** El mismo. Pero no perdamos tiempo, vamos al despacho. (*Mutis los tres por la izquierda.*)

ESCENA III

C A S T A y E V A

Música

- Eva** Pasa, muchacha, no seas así; sé decidida, fijate en mí.
- Casta** Es que este paso que vengo a dar, todò mi cuerpo me hace temblar.

Soy una mujer honesta,
fuí a mi esposo siempre fiel,
y con ansia, enamorada
locamente estuve de él.
Si sufriendo un desengaño
hoy cometo algún deslíz,
mi conciencia me asegura
que jamás seré feliz.

Eva ¿Quién piensa en eso?
No seas absurda.

Casta Miedo me causa
esta aventura.
¡Qué temor!...

Eva Esos temores
has de olvidar.

Casta Yo a mi marido
no debo engañar.

Eva Los hombres todos son
unos sinvergonzones,
con ellos no ha de haber
jamás contemplaciones.
Fingirles loco amor
de labios para fuera,
y ver si llevan bien
repleta la cartera.

Casta Si quitas al amor
sus locas ilusiones,
si no se han de sentir
ni celos ni pasiones.
La vida es bien vanal
si ciega el interés,
que el dinero y el amor
siempre marchan al revés.

A UN TIEMPO

Eva

Casta

Es una mujer honesta,
fué a su esposo siempre fiel,
y con ansia enamorada
locamente estuvo de él.
Si sufriendo un desengaño
hoy cometes un deslíz,
no tengas ya cuidado,
que al fin serás feliz.

Yo nunca le engaÑé
a mi amor.
Yo nunca le engaÑé
y he sido siempre fiel,
quiereo conservar
mi pudor,
y no faltar al hombre
que su amor me dió.

Hablado

- Casta** *(Que desde que ha entrado no hace más que mirar a todas partes como temerosa y avergonzada.)* ¡Ay, Eva, estoy temblando!...
- Eva** ¿Vas a arrepentirte ahora?
- Casta** ¿Qué quieres? La conciencia me remuerde.
- Eva** Déjate de remilgos y tonterías y alégrate de que la Providencia haya hecho que nos encontremos, después de cinco años, en el preciso momento en que pueda serte útil... presentándote a doña Siempreviva.
- Casta** ¿Para que sea infiel a mi pobre marido?
- Eva** Eso es muy natural.
- Casta** ¡Cómo se conoce que no eres casada!
- Eva** Pero tengo a mi Antolín.
- Casta** ¿Se llama Antolín tu amigo?...
- Eva** Sí.
- Casta** ¿Y el apellido?
- Eva** No lo sé. Ignoro hasta dónde vive. Es casado y toma sus precauciones.
- Casta** ¿Y tú le quieres?
- Eva** Una enormidad.
- Casta** Entonces, ¿por qué le engañas?
- Eva** Hija, porque no me da más que mil pesetas al mes, con las cuales no hay ni para medias. ¿Cuánto gastas tú mensualmente?
- Casta** Trescientas.
- Eva** ¿Y no me imitas? Eres una imbécil.
- Casta** Es que no puede, el pobre...
- Eva** ¡Que no puede!... Esas son disculpas necias. Seguramente tu marido, el señor Quintanilla, te la estará pegando con cualquier pelindusca y la llevará hecha una reina.
- Casta** Casi me haces sospechar, porque todas las noches vuelve a casa de madrugada.
- Eva** ¿Y todavía le guardas fidelidad? Yo le pagaría en la misma moneda.

ESCENA IV

DICHAS y DOÑA SIEMPREVIVA

- Siempre.** ¡Eva! ¡Tanto bueno por mi casa!
- Eva** Vengo a presentar a usted una de mis mejores amigas.

- Siempre.** Mucho gusto. (*Dándole la mano.*) Pero siéntense, siéntense... (*Se sientan.*)
- Eva** (*Por Casta.*) Mi amiguita es casada.
- Siempre.** ¡Ah! ¿Y su marido no se porta bien con ella? Todos los hombres son iguales...
- Casta** No, no es eso...
- Eva** Sí, doña Siempreviva, sí. Su marido tiene una... sucursal.
- Casta** Pero...
- Eva** Y la verdad, la muchacha se desespera.
- Siempre.** ¿Y quiere vengarse, verdad?
- Eva** Sí, señora, cuanto antes. Precisamente su esposo se marcha hoy fuera por dos días.
- Siempre.** ¡Una gran ocasión!
- Eva** (*Por Casta.*) ¿Verdad que es bonita?
- Siempre.** (*Mirándola con los impertinentes.*) Encantadora, simpatiquísima...
- Casta** ¡Muchas gracias!
- Siempre.** ¡Usted conseguirá lo que se propone! (*A Casta, con zalamería.*)
- Eva** (*Dándole el retrato.*) Aquí tiene usted su retrato.
- Siempre.** (*Examinándolo.*) ¡Oh! ¡Espléndida! (*A Casta.*) Si no le causa molestia, ¿me hará usted el obsequio de volver luego? De seguro que le tendré preparada... la venganza...
- Casta** ¿Tan pronto?
- Eva** Naturalmente, cuanto antes, mejor.
- Siempre.** Hay que aprovechar la ocasión.
- Eva** El mío también estará fuera dos días. Así es que si tiene otra venganza para mí...
- Siempre.** Descuide, también habrá para usted.
- Eva** ¿Mi fotografía está en buen sitio en el álbum?
- Siempre.** Como siempre. Tiene el número 4. Entré dos viudas que le hacen a usted favor.
- Eva** Mil gracias. (*Aparte, a Siempreviva.*) Advierto a usted que ésta todavía no ha sido infiel a su marido.
- Siempre.** Pues es un artículo muy solicitado.
- Casta** ¿Qué dicen ustedes?
- Siempre.** Ya la pondremos al corriente. Hasta luego, monina. (*Dándole golpecitos en la cara.*) Voy a acompañarlas.
- Eva** No se moleste, sé el camino perfectamente. (*Mutis Casta y Eva.*)

ESCENA V

DOÑA SIEMPREVIVA y CRIADO. Después, MARGARITA y FAUSTO, vestidos en traje de novios.

- Siempre.** Bonito tipo de mujer. Hay algunas que con casarse tiran la suerte por la ventana. (*Al Criado, que entra.*) ¿Quién es?
- Criado** Los novios que ha casado la señora esta mañana.
- Siempre.** ¡Ah! ¡Fausto y Margarita! Hazlos pasar. Yo salgo en seguida. (*Mutis Siempreviva y Criado. Salen Fausto y Margarita.*)

Música

- Los dos** De la iglesia venimos,
matrimonio somos ya,
y mentira parece
ver tanta felicidad.
- Fausto** ¿Verdad?
- Margar.** ¡Verdad!
- Lcs dos** Casaditos somos ya.
- Fausto** La vida de casados
tenemos que empezar.
Margar. Y cómo es esa vida
me tienes que enseñar.
- Fausto** Con mucho gusto, rica,
yo te la enseñaré.
- Margar.** Pues anda prontito,
que quiero aprender.
- Fausto** Por la mañanita
nos despertaremos,
nos despertaremos,
y con un besito
desayunaremos.
Luego, al medio día,
en vez de garbanzos,
sólo comeremos
cáricias y abrazos;
y después la merienda
será un pellizquito.
Y para la cena,
algún mordisquito.
Y cuando a la noche
al ir a acostar...

- Margar.** ¿Qué?
Fausto Eso más despacio
te lo he de contar.
Margarita,
mujercita,
rebonita,
mírame.
Soy tu esposo,
cariñoso,
muy meloso.
- Margar.** ¡Ya lo sé!
Mi mamá me dijo
que a los matrimonios
que no son formales
los lleva el demonio,
y las mujercitas
que son hacendosas
con sus mariditos
serán cariñosas,
y así son felices
y Dios los protege,
y si ellas lo piden
también les concede
un niño muy mono
que traen de París.
- Fausto** ¡Sí!
La fábrica nuestra
la tienes aquí.
- Margar.** ¡Ay, Faustito,
maridito,
chiquitito,
remonín!
Soy tu esposa,
cariñosa,
muy melosa.
- Fausto** ¡Querubín!
- Margar.** ¡Qué listo eres!
- Fausto** ¡Qué mona estás!
- Margar.** ¿Me quieres mucho?
- Fausto** Mucho.
Como la trucha al trucho
y un poquito más.

Hablado

- Siempre.** (*Entrando.*) ¿Qué? ¿Ya terminó la ceremonia?
- Fausto** (*Con tristeza.*) Todavía no.

- Siempre.** Pero cómo: ¿aún no se han casado?
Fausto Sí, señora; pero nada más que casados. (A Margarita.) ¿Verdad? (Bajo, a Siempreviva.) La pobre es sencilla e inocente como una codorniz. Por más que quiero iniciarla en picardía, no lo consigo, a pesar de mis esfuerzos.
- Siempre.** Paciencia. Poco a poco irá entrando.
Fausto Así lo espero.
Margar. Hemos venido a darle las gracias, porque a usted debemos nuestra felicidad.
- Siempre.** Me alegro.
Fausto Ahora que me acuerdo, ¿podría escribir dos letras?
- Siempre.** (Señalando a la mesa.) Ahí encontrará usted papel, pluma y tinta.
Fausto Con su permiso. (Sentándose a escribir.)
Siempre. (A Margarita.) ¿Está usted contenta?
Margar. Mucho. Fausto es muy simpático.
Siempre. Un consejo. ¿Usted quiere serle agradable?
Margar. ¡Ya lo creo!
Siempre. Bueno, pues cuando él le diga alguna frase que usted no comprenda, guíñele el ojo picarescamente, para hacerle creer que lo ha entendido perfectamente.
- Margar.** ¿Y cómo he de hacer eso?
Siempre. Muy fácilmente. Cuando usted vea que él se ríe con intención guiñando el ojo, usted haga lo mismo. Ya ve usted si es fácil.
- Margar.** Pues tendré que ensayarme a abrir y cerrar el ojo todo el día. (Prueba.)
- Siempre.** (Aparte.) Esta chica es tonta de capirote.
Fausto Ya está. Es una carta anunciando nuestro viaje de novios.
- Siempre.** ¿Adónde van ustedes?
Fausto Al Monasterio de Piedra.
Siempre. (Con desprecio.) Eso está muy lejos. Si ustedes me hicieran caso...
- Fausto** }
Margar. } ¿Qué?
Siempre. Yo, en su lugar, me iría a Cercedilla. ¿Conocen ustedes Cercedilla?
- Los dos** No, señora.
Siempre. Es divino. Espeso bosque, verde follaje, un paraíso delicioso.
- Fausto** ¿Verde follaje? Decididamente vamos a Cercedilla, ¿verdad? (Riendo, a Margarita. Esta ríe fuertemente.)
- Siempre.** Además, el viaje es baratísimo. Yo les pue-

do recomendar un hotel cómodo, elegante y reservado. Pueden ustedes decir que van de parte mía.

Fausto ¿Y cómo se llama ese hotel?

Siempre. Los Dos Tórtolos.

Fausto (*Guiñando un ojo, a Margarita.*) ¡Los Dos Tórtolos! Eso me gusta. Es simbólico, ¿verdad? (*Margarita también guiña un ojo y ríe.*) Ya me va comprendiendo. (*A doña Siempreviva.*)

Siempre. ¡Claro, hombre!

Margar. (*A Siempreviva.*) ¿Qué, lo hago bien?

Siempre. Perfectamente.

Fausto Bueno, bueno; vamos a tomar los billetes para marcharnos en seguida.

Siempre. Sí, sí; no pierdan tiempo y diviértanse todo lo que puedan.

Fausto Por mi parte haré todo lo posible. (*Riéndose como antes. Margarita se ríe también.*) Adiós, doña Siempreviva.

Siempre. (*A Fausto, por Margarita.*) Cuidela usted mucho.

Fausto ¡Ya verá qué gordita se me pone!

Siempre. (*Mutis los dos, al ritornello.*) ¡Qué gracia me hace esta pareja! Estos son los matrimonios que yo quisiera hacer todos los días. (*Mutis.*)

ESCENA VI

CRIADO, QUINTANILA y PARDILLO

Quintan. (*Al Criado, entrando.*) Si está ocupada, no la llames. La esperaremos. Dila que estoy aquí con mi amigo el señor Pardillo.

Pardillo Servidor.

Criado Está bien, don Antolín. (*Mutis.*)

Quintan. ¡Bueno! Ya estamos en la Agencia Himeneo. ¿Estás decidido?

Pardillo ¿A qué?

Quintan. A que te casen.

Pardillo Naturalmente; como que he venido de Ciudad Real solamente para eso.

Quintan. ¿Pero es que allí no hay muchachas casaderas?

Pardillo Ya lo creo, y qué más quisieran que pescar un partido como yo: notario, distinguido, ele-

gante y que sabe tocar la bandurria, lo cual es una bicoca.

Quintan.
Pardillo

Entonces...

Pero tú ya me conoces. Yo soy un hombre tímido, y sobre todo delante de las mujeres resulto más ridículo que una americana con trabilla... La idea de hacer el amor a una señorita me espanta. Así, pues, por medio de esta Agencia... me ahorro entrevistas, frases amorosas, etc., etc. «Señorita, ¿quiere usted casarse conmigo?» ¿Sí? ¡Pim, pam, pum! El cura que te espera, la bendición, ¡pim, pam, pum!, y a paseo.

Quintan.

¿Pero qué garantías ofrece un matrimonio así?

Pardillo

Y de la otra manera, ¿cuáles ofrece?

Quintan.

En fin, haz lo que mejor te parezca. Lo que siento es no haberte presentado a mi mujer. Estoy seguro que ella te hubiera hecho cambiar de opinión.

Pardillo

Me hubiera alegrado conocerla; pero ni tú, ni ella, ni nadie, lograrán hacerme cambiar de criterio.

Quintan.

Oye: supongo que tardarás en casarte lo menos dos o tres días, porque yo salgo precisamente esta noche de viaje, y hasta el jueves no regresaré.

Pardillo

¡Dos días fuera! Eso me huele a lío. Eres un mal marido, Quintanilla.

Quintan.

Mi mujer no se entera de nada; está en la higuera, la pobre. Además, para estas cosas nunca uso mi nombre ni apellido. Nadie sabe que me llamo Quintanilla, ni siquiera Eva.

Pardillo

¿Eva? ¿Quién es Eva?

Quintan.

(*Con orgullo.*) Mi... amiga. Una hembra con un perfil fenicio que anestesia.

Pardillo

¿Y no temes un escándalo?

Quintan.

No hay cuidado: para ella soy Antolín. Ya ves que procedo con cautela.

Pardillo

Yo no haría esa vida, créeme. Eso no es digno de un hombre formal.

Quintan.

¡No me hagas reír! ¡Como si tú fueras un santo!

Pardillo

Yo soy un ciudadano que sólo entiende el matrimonio honradamente. Detesto el amor libre.

Quintan.

Vamos; vas a contarme que no habrás puesto piso a alguna Dulcinea...

- Pardillo** (*Indignado.*) Quintanilla, tú no me conoces. Yo soy un hombre virtuoso, sin mancha, puro como el aire.
- Quintan.** ¿Tú, puro? Eso lo dices de boquilla. ¿Me vas a hacer creer que eres perfecto?
- Pardillo** Sí, señor: Perfecto. Recuerda que en los premios a la virtud que repartieron en Miguelterra, de veinte individuos que se presentaron, me escogieron a mí.
- Quintan.** Entonces tú no eres perfecto.
- Pardillo** ¿Pues qué soy?
- Quintan.** Un escogido de veinte.
- Pardillo** Quintanilla, no te chanceses.
- Quintan.** ¡Vaya con el angelito! Vas a hacerme creer que te conservas como un recién nacido.
- Pardillo** Te lo juro. Mi castidad ha llegado a los cuarenta años sin el más pequeño detrimento.
- Quintan.** ¡Eres un caso único! ¡Te felicito! ¡Entonces si te casas!...
- Pardillo** ¡Será la primera vez! (*Con gravedad y marcándolo mucho. Quintanilla hace esfuerzos para no reirse.*) ¡Caramba, las tres! Ahora recuerdo que tengo que telefonear.
- Quintan.** Aquí hay teléfono. En aquella sala, detrás de la puerta.
- Pardillo** ¿Puedo utilizarlo?
- Quintan.** Sí, hombre; telefona tranquilamente. (*Pardillo hace mutis primera izquierda.*)

ESCENA VII

QUINTANILLA y DOÑA SIEMPREVIVA. Después, PARDILLO

- Quintan.** ¡A los cuarenta años y todavía!... ¡Qué infeliz!
- Siempre.** (*Saliendo.*) ¡Caramba, señor Quintanilla!
- Quintan.** Aquí me tiene usted, amable doña Siempreviva. Le traigo un amigo. Está telefoneando. Es un notario que quiere que usted le case, con esa buena intención que gastan los provincianos. Es de Ciudad Real.
- Siempre.** Ló siento, don Antolín; pero el artículo que desea su amigo ya no lo toco.
- Quintan.** Hombre, se me ocurre una idea. Yo les dejaré solos, usted le dice que actualmente no tiene nada recomendable en el álbum de las

casaderas, y después con un poco de coba procure seducirle para que escoja una del álbum de las señoritas alegres.

Siempre. Me parece muy delicado ofrecerle a un señor que quiere casarse un álbum de este género.

Quintan. Ya lo comprendo; pero usted no sabe que mi amigo es un poco tonto. ¿Creerá usted que a su edad?... (*Hablándola al oído. Ella hace muestras de asombro.*) Como usted lo oye.

Siempre. ¿Pero es posible?

Quintan. Mi palabra.

Siempre. Entonces es más delicado todavía.

Quintan. Si usted quiere es muy fácil. Todo consiste en buscarle una muchacha con poca experiencia.

Siempre. Precisamente tengo una casada que hoy va a debutar.

Quintan. ¡Superior! ¿Y es guapa?

Siempre. ¡Una preciosidad! Voy a enseñarle a usted su retrato... Pero... con discreción, eh? (*Coge el retrato de Casta, que estará sobre la mesa, y en el preciso momento de ir a enseñárselo a Quintanilla, entra Pardillo. Siempreviva vuelve a dejar la fotografía en el mismo sitio sin que Quintanilla llegue a verla.*)

Quintan. ¡Escóndalo, escóndalo, que aquí está él!...

Pardillo Ya he telefoneado... ¡Ah! (*Viendo a doña Siempreviva.*)

Quintan. (*Presentándole.*) Aquí te presento a doña Siempreviva, la dueña de la Agencia. Mi amigo Pardillo.

Siempre. ¡Caballero!...

Pardillo ¡Señora!... (*Se dan la mano.*)

Quintan. Ya la he puesto al corriente de tus intenciones, así es que... hecha la presentación, hecha la gracia.

Pardillo ¿Dónde nos veremos?

Quintan. Cuando regrese de mi viaje pasaré por tu hotel. Conque... ánimo y suerte.

Pardillo ¡Gracias! (*Se dan la mano y Siempreviva acompaña a Quintanilla hasta la puerta.*)

Quintan. (*Bajo a Siempreviva.*) Luego volveré para saber en qué han quedado. (*Mutis.*)

ESCENA VIII

DOÑA SIEMPREVIVA y PARDILLO. Después, Un
CRIADO

Música

- Pardillo** Supongo que mi amigo Quintanilla
le habrá contado a usted.
- Siempre.** Ya lo sé.
- Pardillo** Que vengo aquí buscando una costilla
que espero me dé usted.
- Siempre.** Ya veré.
- Pardillo** Aunque es mi tipo estrafalarío,
yo soy notario
de Ciudad Real;
mas tengo un miedo extraordinario
con las señoras
a quedar mal.
Si hablo a una chica,
pronto me trabo,
pues no me alabo,
y es natural,
siendo tan corto,
que al fin y al cabo
se me suba el pavo, pavo
- Siempre.** ¿Pavo?
- Pardillo** Pavo real.
- Siempre.** Aquí tiene usted el álbum.
- Pardillo** ¡Jesús, qué feas son!
¿No tiene más surtido?
- Siempre.** Es mala la ocasión.
- Pardillo** ¡Ah!
- Siempre.** Conozco una muchacha
con un millón.
- Pardillo** ¡Ay, qué proporción!
- Siempre.** Modelo de belleza
y de distinción.
- Pardillo** ¡Qué satisfacción!
- Siempre.** Amable y cariñosa.
- Pardillo** ¡Qué idealidad!
La acepto por esposa.
- Siempre.** Suya será;
pero pone a condición
no sufrir enfermedad.

Pardillo ¡Sólo tuve el sarampión!
Siempre. ¡Esa no es dificultad!

Presente a su futura
 en sociedad.

Pardillo La presentaré.
Siempre. Sacarla por las tardes
 a pasear.

Pardillo ¡Yo la sacaré!
Siempre. Desea correr mundo.

Pardillo Pues lo correrá;
 mas no veo yo el medio.

Siempre. Fácil será,
 pretendiendo sin dilación
 una plaza consular.

Pardillo ¡Yo me hago embajador!
Siempre. ¡Ay, qué gusto le dará!

Repetición

Siempre. También por su prestigio
 debe intentar.

Pardillo Yo lo intentaré.
Siempre. Hacerse diputado
 por Ciudad Real.

Pardillo Seguro saldré.
Siempre. Y toda su influencia...

Pardillo Lo demostraré,
 a más de mi elocuencia.

Siempre. Eso está bien.
 Un discurso debe usted echar
 cuando llegue la ocasión.

Pardillo Yo echo siete sin parar.
Siempre. ¡Jesús, qué exageración!

Hablado

Pardillo ¿Usted cree que con esas prendas personales
 me aceptará?

Siempre. Ya lo creo. Eso corre de mi cuenta.

Pardillo Además, respecto a hombre honrado, puede
 usted decir que, aunque no me sirvo a domi-
 cilio, garantizo mi pureza.

Siempre. Eso sí que no lo creo. Usted será como los
 demás hombres. La juventud no pasa en
 balde.

Pardillo (*Gravemente.*) Señora. Yo la doy a usted mi

palabra de que me conservo como Adán antes de nacer Eva.

Siempre. ¡Qué lástima! Entonces no podemos hacer nada.

Pardillo ¿Por qué?

Siempre. Porque los tíos de esa señorita quieren, para su sobrina, un marido que haya sido un jugador.

Pardillo ¿Pero cómo es posible eso?

Siempre. Porque opinan, con mucha razón, que el que no la corre de soltero, la corre de casado. Así, pues, si usted está dispuesto a ello, es necesario que cuanto antes entable amistad con una muchacha agradable y... Ya me entiende usted.

Pardillo ¿Con una muchacha? ¡Estoy perdido entonces!

Siempre. ¿Por qué?

Pardillo Porque yo soy excesivamente tímido con las mujeres.

Siempre. Vaya. Me ha sido tan simpático, que voy a hacer por usted el mayor sacrificio que puede hacer una mujer.

Pardillo ¡Ah! ¿Pero es que usted se ofrece a?...

Siempre. (Seria.) Caballero, es usted un incorrecto...

Pardillo Usted perdone. Lo he dicho sin fijarme.

Siempre. Yo a lo que me ofrezco es a ponerle en comunicación con el original de este retrato. (Enseñándole la fotografía de Casta.) ¿Qué le parece a usted?

Pardillo (Entusiasmado.) ¡Rechito, qué mujer!

Siempre. ¿Es bonita, verdad?

Pardillo ¡Qué ojos, qué boca, qué bocado tiene!...

Siempre. ¿Le gusta?

Pardillo Una burrada.

Siempre. Entonces ni media palabra más. El millón será para usted. Esta noche, en el tren de las nueve, vaya sin falta a Cercedilla. Ella le esperará en el hotel de Los Dos Tórtolos. Lo demás ya se lo puede usted figurar.

Criado (Saliendo.) Señora: el teléfono. (Mutis.)

Siempre. Voy. Señor Pardillo. Ya me dirá el resultado del viaje. Hasta mañana. (Mutis.)

Pardillo Usted lo pase bien. Esta señora es un ángel. ¡Yo casado y con un millón! De modo que Cercedilla, hotel de Los Dos Tórtolos. Me voy volando... (Medio mutis.) Pero no sin ver de nuevo el álbum.

ESCENA IX

(Se sienta de espaldas al público y abre el álbum. La escena se queda a oscuras. El tapiz desaparece, representando todo el fondo la portada del álbum. Este simula abrirse poco a poco, hasta destacarse perfectamente sobre un estrado un caprichoso grupo de Pecadoras, formado por triples vestidas con arreglo a figurín. Dichas figuras se supone las contiene el álbum. Descienden al proscenio.)

Música

Pecads.

Cubiertas con antifaz,
que aviva más la ilusión,
surgimos de la postal
como ensueño encantador.
La sombra y el misterio
incitan al placer,
que está mejor a medias
tapada la mujer;
despierta así en el hombre
más honda sensación,
le enciende más deseo,
le inspira más pasión.
Pecadoras,
tentadoras,
nuestra dicha es sólo amar,
y buscamos
y anhelamos,
seductoras,
las delicias de pecar.

Besamos con frenesí,
amamos con loco ardor,
tenemos encantos mii
que damos con nuestro amor;
sedientas de caricias,
ansiosas de gozar,
sabemos los secretos
del arte de pecar.
Al hombre que nos ame
podémosle ofrecer,
espasmos de locura,

torrentes de placer.

Pecadoras,
tentadoras, etc.

(Una vez terminado el número, las Pecadoras vuelven al estrado y se cierra el álbum, bajando de nuevo el tapiz.)

Hablado

Pardillo ¡Santa Brígida! ¡Qué señoras! ¡Ay, la cabeza me da vueltas!... No hay que darle vueltas, que me pongo muy malo. *(Cierra el álbum.)* Me voy corriendo a Cercedilla. *(Mutis, cantando.)* Pecadoras, pecadoras...

ESCENA X

CRIADO, CURRIQUI y CAÑETE

Criado Hágame usted el obsequio de pasar aquí. *(Le indica que se siente y hace mutis.)*

Curriqui Con mucho gusto. *(A Cañete, que atraviesa la escena.)* ¡Buenas tardes, je, je!

Cañete Muy buenas.

Curriqui Doña Siempreviva ¿se halla visible?

Cañete Está ocupada. ¿Qué desea usted?

Curriqui *(Que es un señor exageradamente sonriente.)* Soy cliente de la casa. Soy Curriqui, ¡je, je!

Cañete ¿Curriqui?

Curriqui *(Riendo.)* ¡Curriqui!

Cañete *(Aparte.)* Pues no sé quién es Curriqui.

Curriqui Doña Siempreviva no me conoce personalmente, nos entendemos por carta. Yo la escribo: «Envíeme usted esta noche una langosta». ¡Je, je! O la digo: «Mándeme usted una perdiz». Esos nombres sirven para indicar si quiero una chica rubia o una morena, ¡je, je!

Cañete No está mal.

Curriqui Es para despistar, ¡je, je! Yo tengo una mujer muy celosa. Sólo me deja en paz los sábados, que se va a un pueblecito cercano a ver a su madre, y ese día aprovecho la libertad para darme un atracón de langosta o de perdiz... ¡Je, je!

Cañete No es mala la martingala.

Curriqui Como inventada por mí. Bueno, dígale a la

dueña que ha estado aquí Curriqui y que volveré dentro de un ratito.

- Cañete** Será usted servido, señor Curriqui.
Curriqui Muchas gracias, joven. ¡Je, je! (*Dándole en el vientre.*) Hasta luego. (*Mutis, riéndose.*)
Cañete (*Imitándole.*) ¡Hasta luego! ¡Je, je! No he visto un tipo más risueño. ¡Je, je! ¡Nada, que ya me ha contagiado! (*Riéndose como Curriqui.*)

ESCENA XI

CAÑETE, CRIADO y GORGONIO. Este personaje habla en acento muy chulo.

- Criado** (*Trayendo una caja de sombreros en la mano. A Gorgonio.*) Puede usted entenderse con este señor. (*Mutis izquierda.*)
Cañete ¿Qué se ofrece?
Gorgonio Traigo una factura.
Cañete Entréguemela.
Gorgonio ¡Que te crees tú eso! Avise a doña Carpanta.
Cañete No está. Deme la factura
Gorgonio (*Con desconfianza.*) ¡Ja jay! A mí no hay quien me la diñe. Soy portero y... ya ve usted, acostumbro a dejar la puerta abierta.
Cañete ¿Para qué?
Gorgonio Pa que no me puedan cerrar con llave y me digan: «Venga la factura, y ya has cobrac, panoli». ¿Tengo yo flequillo? ¡¡Soy portero!! Volveré (*Mutis.*)
Cañete Haga usted lo que quiera. Qué hombre más desconfiado.

ESCENA XII

CAÑETE, DOÑA SIEMPREVIVA y CASTA

- Siempre.** ¿Ha venido alguien?
Cañete (*Remedando a Curriqui.*) Curriqui, ¡je, je!
Siempre. ¿Curriqui? ¡Ah, sí! ¿Langosta o perdiz?
Cañete No ha dicho nada. Dice que volverá. (*Mutis.*)
Castá (*Entrando rápidamente por la derecha y cerrando la puerta tras sí, muy sofocada.*) ¡Ay, doña Siempreviva, qué calástrofe!
Siempre. ¿Qué le sucede?

- Casta** ¡Mi marido, mi marido! Debe haberme seguido; ¡estoy perdida!...
- Siempre.** ¿Pero sube?
- Casta** Sí, señora, sí. Si me encuentra...
- Siempre.** No se asuste. ¿La ha visto a usted entrar aquí?
- Casta** Creo que no.
- Siempre.** Tranquilícese. Venga. Saldrá usted por la escalera de servicio, y en cuanto a él... yo me encargo...
- Casta** Es una fiera.
- Siempre.** No tenga usted cuidado. Yo le amansaré. (*Mutis ambas.*)

ESCENA XIII

QUINTANILLA. Después, DOÑA SIEMPREVIVA

- Quintan.** Vengo a saber en qué ha quedado lo de Pardillo. ¿Dónde estará doña Siempreviva? (*Mirando.*)
- Siempre.** (*Muy agitada y gritando.*) ¡Agua, vinagre!
- Quintan.** ¿Qué ocurre?
- Siempre.** Que se ha desmayado la... amiga del señor Pardillo.
- Quintan.** Pero qué, ¿ya?
- Siempre.** Todavía no. Es que es casada y ha visto que la seguía su marido, y como es la primera vez que pretende engañarle, el temor le ha hecho desmayarse.
- Quintan.** (*Haciendo intención de entrar.*) ¿Quiere usted que la ayude?
- Siempre.** (*Deteniéndole.*) No; usted no se mueva de aquí, y si sube el marido, entreténgale para dar tiempo a que ella salga por la escalera de servicio.
- Quintan.** No tenga usted cuidado. Suélteme usted ese toro, que yo le pararé los pies. (*Mutis doña Siempreviva.*)

ESCENA XIV

QUINTANILLA y GORGONIO

- Quintan.** Ya sale el bicho. (*Imitando el clarín de los toros.*)
- Gorgonio** (*Entrando muy serio.*) Placenteras. Quiero hablar con la madama.
- Quintan.** No está en casa. Si quiere esperarse... (*Va á cerrar la puerta y Gorgonio se lo impide.*)
- Gorgonio** ¿Qué va usted a hacer?
- Quintan.** Cerrar la puerta.
- Gorgonio** Está bien abierta. A mí no me engaña naide. Conozco la combina.
- Quintan.** Bueno, hombre, bueno; no se ponga usted así.
- Gorgonio** Me pongo como me da la gana, como usted se pondría en mi caso.
- Quintan.** ¡Un cuerno!
- Gorgonio** ¡Dos!
- Quintan.** ¿Cómo?
- Gorgonio** Dos... veces he estao aquí y no he podido topar con esa mujer. Sé que está en la casa y no se me escapará. Volveré.
- Quintan.** No, usted no se va. (*Yendo hacia la puerta y cortándole el paso.*)
- Gorgonio** (*Amenazándole con una silla.*) ¡O se aparta o le pinto un jabeque! (*Aparte.*) Este quiere cerrar la puerta.
- Quintan.** ¡Qué bárbaro!
- Gorgonio** ¡A mí no me engaña naide! ¡¡Soy portero!!
- Gorgonio** ¡Aliquindoy! (*Mutis.*)
- Quintan.** ¡Es un miura! ¡Pobrecillo! ¡Después de todo, hay que compadecerle en su situación!

ESCENA XV

QUINTANILLA y DOÑA SIEMPREVIVA

- Siempre.** ¿Se marchó?
- Quintan.** Sí. ¿Y ella?
- Siempre.** También.
- Quintan.** Entonces, todo se ha salvado. Bueno. ¿Y del asunto Pardillo?

- Siempre.** Arreglado. Esta noche se verá con ella en Los Dos Tórtolos.
- Quintan.** ¿Por fin le ha convencido usted?
- Siempre.** Completamente.
- Quintan.** (*Abrazándola.*) Se merece usted un abrazo. Esta noche le daré a ese infeliz una gran sorpresa. Voy a cogerle infraganti, con las manos en la masa... Hasta la vista, doña Siempreviva.
- Siempre.** Adiós, don Antolín. Salga usted por aquí. (*Señalando a la izquierda. Mutis los dos.*)

ESCENA XVI

CURRIQUI, CRIADO y EULALIA. Luego, DOÑA SIEMPREVIVA. Al final, BOTONES, MECANOGRAFAS, CONTABLES, etc.

- Curriqui** Tampoco ahora hay nadie.
- Criado** ¿Qué desea el señor?
- Curriqui** ¿Está ya visible doña Siempreviva?
- Criado** Me parece que sí. Tenga la bondad de esperar.
- Curriqui** (*Cogiendo un álbum.*) Este debe ser el famoso álbum de las señoritas alegres, ¡je, je! Entre estas hojas escogí a mi primera langosta, ¡je, je! (*Viendo entrar a Eulalia.*) ¡Recórcholis! ¡¡Mi mujer!! (*A ella.*) ¿Qué vienes tú a hacer aquí? (*Poniéndose serio de pronto.*)
- Eulalia** Necesito saber qué buscas tú en esta Agencia.
- Curriqui** Vengo por un asunto de mi cargo.
- Eulalia** ¿De tu cargo? Has venido a engañarme.
- Curriqui** No seas mal pensada. Para que veas mi buena fe... vámonos y otro compañero hará por mí esta diligencia.
- Eulalia** ¡Quia! Yo no me voy. (*Sentándose.*)
- Curriqui** (*Temeroso.*) Anda, mujer, así te convencerás. No perdamos tiempo. (*Aparte, viendo entrar a doña Siempreviva.*) ¡Ya es tarde! (*Desolado.*)
- Siempre.** ¡Caballero! ¡Señora!... ¿A quién tengo el gusto de saludar?
- Curriqui** ¡Ah! (*Demostrando haber encontrado una idea.*) ¿Es usted doña Siempreviva?
- Siempre.** Para servirle.
- Curriqui** Yo soy delegado especial del Gobierno contra el Vicio y la Inmoralidad.

- Siempre.** (Asustada.) ¡Delegado!
- Curriqui** La señora es mi esposa, pero no tiene importancia para el caso. Vengo en virtud de una denuncia gravísima que se ha presentado contra su casa.
- Siempre.** (Temerosa.) ¡Una denuncia!
- Curriqui** (A gritos.) ¡Sí, señora! Esto no es tal Agencia... Este es un antro de corrupción.
- Siempre.** ¡Qué calumnia!
- Eulalia** Pero hombre, ¿no te habrás equivocado?
- Curriqui** Yo no me equivoco nunca. Aquí vienen hombres casados, que engañan miserablemente a sus mujeres, ilusionados por los retratos de este álbum.
- Siempre.** No lo crea, señor Delegado. Examínelo y se convencerá. (Ofreciéndole el álbum de las casaderas.) Diga usted si entre esas caras hay alguna que merezca la pena.
- Curriqui** A mí no se me engaña. Usted tiene un álbum de señoritas alegres, que no es precisamente éste. (Indicando el otro álbum, que es de distinto color.) Haga el favor de enseñarme el otro.
- Siempre.** (Vacilando.) Si todas las fotografías son por el estilo...
- Curriqui** (Solemne.) La invito a usted a que... (Cogiendo el otro álbum que le entrega Siempreviva, muerta de espanto. Curriqui lo va examinando con cara de satisfacción hasta que da un grito de admiración.) ¡¡Oh!!
- Eulalia** ¿Qué?

Música

- Curriqui** Nada; un detalle,
la prueba clara está,
y ahora mismo al juez de guardia
la denuncia voy a dar.
- Siempre.** ¡Ay, señor Delegado!
Por favor, tenga piedad,
pues le juro y aseguro
que es todo una falsedad.
- Curriqui** Soy inflexible,
soy un chacal,
incompatible
con lo inmoral.
- (Saca un cuaderno y escribe. Siempreviva llora desconsoladamente.)

- Eulalia** Pobre mujer,
pena me da.
- Siempre.** Señor, señor,
tenga piedad,
tenga piedad.
- Curriqui** La prueba fehaciente
y convincente
clara está. (*Dándole una nota.*)
Aquí le entrego
la citación;
persónese mañana
en la Dirección.
Y no se le ocurra faltar,
pues caro le puede costar.
- Siempre.** (**Recitado.**) ¡Ay, Dios mío, qué desgracia!
¡Mi ruina!... ¡Mi perdición!
- Eulalia** Compadécete, Torcuato,
de esta mujer.
- Curriqui** Me lo impide el cumplimiento
del deber.
- Eulalia** Ten compasión.
- Siempre.** Señor, piedad.
- Curriqui** Soy inflexible,
soy un chacal,
incompatible
con lo inmoral.
- Curriqui** (**Hablado sobre la música.**) Vámonos de aquí.
(*A Siempreviva.*) Y usted ya lo sabe. Cumpla
lo que se dice en la nota. (*Mutis Curriqui y
Eulalia.*)
- Siempre.** (*Desconsolada.*) ¡Ay! ¡Esto es una venganza!
¡Me ha denunciado algún infame! ¡Qué
va a ser de mí! ¡Ah! ¡Aah!
- Emples.** (*Saliendo.*) ¿Qué le pasa a la señora
que desesperada está?
- Siempre.** Que sin duda un enemigo
me quiere perjudicar,
y ante el Juzgado
me ha denunciado.
- Emples.** ¡Qué atrocidad!
- Siempre.** Y un delegado
se ha presentado
para ejercer su autoridad.
- Emples.** ¡Qué enormidad,
qué enormidad!
La cosa tiene gravedad.

Siempre. (Recitado.) ¡Infames! ¡Bandidos! Aquí está la citación. ¡Ay, Dios mío! (*Leyendo.*) ¿Eh? ¿Cómo? «Mándeme esta noche a Los Dos Tórtolos la langosta número cuatro del álbum.—Curriqui.» ¡Era Curriqui! ¡Y yo le creí un delegado! Voy a enviarle a Eva en seguida.

Quiero reir,

¡ja, ja!

Quiero saltar,

y tengo ganas de bailar.

Emples.

Quiere reir,

¡ja, ja!

Quiere bailar.

Hoy la señora loca está.

(*Bailan todos un galop desenfrenado y cae el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Habitación muy elegante en el hotel Los Dos Tórtolos. En primer término izquierda, puerta de comunicación. En segundo, otra que da a un corredor. Al fondo izquierda y derecha, puertas de dos cuartos de baño. A derecha, primer término, un balcón. En el segundo, otra puerta, que es la de entrada. Al fondo, una cama lujosa; en la pared, un gran almanaque. Esta decoración se transformará al final en la forma que se indica.

ESCENA PRIMERA

JHON y CAMARERAS

Música

(Al levantarse el telón, Jhon, que es un inglés de pura raza (no teatral), acaba de cerrar su maleta y fuma en una gran cachimba. Da unas palmadas y aparecen las Camareras.)

Número mímico ballab'e

(Mutis Camareras.)

ESCENA II

JHON, JULIA (camarera) y SALUSTIANO

Salust. Míster. Falta media hora para salir el tren. No tiene usted que descuidarse.

Jhon Den bade mi enimo. Di visnes is visnes. Uel!

(Vase lentamente, echando una bocanada de humo a Salustiano.)

Salust. Maldito inglés. Así descarriles. ¿Se han llevado ya el equipaje de este tío?

Julia Ahora mismo subirán por él.

Salust. Pues no hay que perder tiempo. La habitación tiene que quedar libre en seguida. ¿Ha preparado usted el cuarto para los recién casados?

Julia Ya está listo.

Salust. Voy a ver si falta algún detalle. *(Mutis segunda izquierda.)*

ESCENA III

JULIA, FAUSTO, MARGARITA y después SALUSTIANO

Fausto ¡Penetra, vida mía, penetra!

Julia ¡Ya están aquí los novios!

Fausto *(Entrando, cargado de maletas y paquetes, seguido de Margarita.)* Aquí tenemos nuestro cuarto, ¡je, je! Este será el templo de nuestra felicidad... ¿Verdad? *(Riéndose y guiñando el ojo.)*

Margar. *(Idem.)* Cuando tú me lo dices...

Fausto Y te lo probaré, encantito. *(Hace intención de abrazarla. Margarita se retira señalando a Julia, y Fausto junta los brazos en el aire, cayéndosele todos los lios al suelo.)*

Julia *(Mientras le ayuda a recogerlos.)* ¿Son ustedes los recién casados?

Fausto Sí, distinguida doncella. Pero, ¡caray!, ¿en qué nos lo ha conocido?

Julia En... nada. Ya ve usted... por casualidad...

Fausto ¡Ah, picarona! *(Le va a dar una palmadita y se le vuelven a caer los paquetes.)*

Julia Dispensen los señoritos, pero no es ésta su habitación, sino la de aquí al lado, el número 23.

Fausto ¿Sí? *(Con pena.)*

Julia Esta es el 22.

Fausto ¡Pues lo siento, caramba! ¡Ésta es tan bonita! Lo sentimos, ¿verdad?

Margar. *(Guiñando un ojo a Fausto con exagerada picardía.)* ¡Ay, sí!

Fausto ¡Remonona! *(Va a abrazarla otra vez y ella le*

- Julia** *detiene con la mirada.*) ¿Y no habría modo de arreglarlo? ¿No podríamos cambiar? Pueden decirse al gerente, y tal vez... Miren, aquí está. *(A Salustiano, que sale.)* Los señores piden esta habitación.
- Fausto** Si fuera factible.
- Salust.** ¿No la habían encargado? Pues para ustedes es.
- Julia** No; la que está destinada para los señores es el 23.
- Salust.** *(Cambiando de tono, sonriente.)* ¡Ah! ¿Ustedes son los recién casados?
- Fausto** *(Mirándole asombrado.)* ¿También usted?... ¿Pero es que llevamos algún letrado? *(Dando vueltas como intentando verse la espalda.)* ¿Oyes, monina? También este señor nos lo ha conocido.
- Margar.** *(Con el guiño de antes.)* ¡Ay, sí!
- Fausto** ¡Uy, me la comía!...
- Salust.** ¿Han hecho bien el viaje?
- Fausto** Perfectamente. Pero, la verdad, eso de no encontrar más que un túnel en todo el camino, es una cosa bien triste. ¿Verdad, Margarita? *(Riéndose.)*
- Margar.** *(Con el guiño.)* ¡Ay, sí! *(Aparte.)* ¿Qué querrá decir?
- Fausto** ¿De modo que no es posible quedarnos en esta habitación?
- Salust.** Está encargada hace días, y la formalidad de la casa me impide... El cuarto de ustedes también es muy bonito. Yo les aseguro que les gustará. *(Cogiendo las maletas a Fausto.)* Pasen, pasen por aquí...
- Fausto** Sí, vamos, que tenemos mucha prisa... ¿Verdad, Margarita? *(Riéndose.)*
- Margar.** *(Guiñando.)* ¡Ay, sí! *(Aparte.)* Vaya, que esto tampoco lo entiendo. *(Mutis los dos y la Camarera. Salustiano llega hasta la puerta y se detiene al ver entrar a Curriqui.)*

ESCENA IV

SALUSTIANO y CURRIQUI

- Curriqui** Buenas noches. ¿Es usted el gerente del hotel?
- Salust.** Servidor.

- Curriqui** ¿Es ésta la habitación reservada para una señora?
- Salust.** Para una señora... y un caballero... (*Sonriendo.*)
- Curriqui** ¿Un caballero? (*Va a soltar su risa acostumbrada, pero se contiene y se pone serio.*) ¿Hay alguna habitación que comunique con ésta?
- Salust.** La número 21 está sin ocupar. ¿Quiere verla?
- Curriqui** No hace falta. Me quedo con ella. (*Confidencialmente, con gravedad cómica.*) Es para un asunto delicado. Soy el delegado especial del Gobierno contra el vicio y la inmoralidad.
- Salust.** (*Haciendo una reverencia y con la sonrisa de antes.*) ¡Oh, señor Delegado!
- Curriqui** ¡Pchs! ¡Silencio! Vengo de incógnito. (*En voz baja.*)
- Salust.** (*En voz bajísima.*) Descuide. Dígame, ¿en qué puedo ayudarle? ¿Se trata de alguna mujer que quiere engañar a su marido? (*Riéndose.*)
- Curriqui** (*Sin poderse contener y soltando el trapo.*) No; se trata de un marido que quiere engañar a su mujer... ¡Je, je! (*Al ver que Salustiano se ríe, se acuerda de que es delegado y hace una brusca transición, quedando más serio que un ajo.*) Ni una palabra.
- Salust.** Palabra.
(*Curriqui avanza hacia su cuarto. Salustiano le saluda con una reverencia y él contesta con aire muy grave, pero al volverse para entrar en la primera izquierda, suelta su carcajada y hace mutis riéndose.*)

ESCENA V

SALUSTIANO; a poco, CASTA y JULIA

- Salust.** La autoridad cumpliendo con su deber. (*Dados unos pasos y tropieza con la maleta que dejó el inglés.*) ¡Caray! Este inglés del demonio no ha hecho sacar aún su equipaje. (*Viendo entrar a Casta con la Camarera.*) ¡Holá, ésta debe ser la interfecta!
- Julia** Aquí está el señor gerente.
- Casta** Muchas gracias. (*Aparte.*) ¡Ay, qué emoción!
- Salust.** ¡Señora! (*Saludando.*)

- Casta** (*Muy azorada.*) Yo... soy... No sé cómo decirselo... Vengo de parte de doña Siempreviva.
- Salust.** ¡Ah, sí! Ya tiene usted dispuesta la habitación. Precisamente ésta es. (*Aparte.*) ¡Qué nerviosa está!
- Casta** ¿No ha venido nadie todavía?
- Salust.** No, señora. Tan pronto como llegue el señor, se le hará subir.
- Casta** (*Ruborizada y sin saber qué decir.*) Bueno. ¿No hay cuarto tocador?
- Salust.** Aquí tiene dos. Uno a cada lado.
- Casta** Muy bien. (*Va a entrar por la puerta fondo derecha.*)
- Salust.** No, señora, permítame. (*Deteniéndola.*) Este es azul, para las rubias. Este es amarillo, para las morenas. Usted es morena y...
- Casta** Lo mismo me da. (*Aparte.*) Estoy nerviosísima... Si no fuera por no hacer un papel ridículo ante este hombre, me marchaba ahora mismo. (*Mutis por el cuarto tocador izquierda.*)
- Salust.** ¡Qué ocurrirá aquí esta noche!

ESCENA VI

SALUSTIANO, JHON y un MOZO. Después, FAUSTO

- Salust.** (*Viendo entrar a Jhon y al Mozo.*) ¿Por fin viene por el equipaje? ¡Gracias a Dios! Dese prisa, que le queda el tiempo justo. (*Mutis.*)
- Jhon** In ar sili ai don andarestand.
- Mozo** (*Al inglés, señalando las maletas.*) ¿Son éstas?
- Jhon** Yes.
- Mozo** Pues no hay que dormirse.
- Fausto** (*Saliendo por la segunda izquierda.*) ¡Ah! ¿Es que se marcha este señor?
- Mozo** Sí, pero llegará tarde. (*Mutis.*)
- Fausto** (*A Jhon.*) ¡Caramba, hombre! ¿Conque se marcha usted?
- Jhon** Yes. (*Se sienta sobre la maleta.*)
- Fausto** Entonces ¿esta habitación queda libre?
- Jhon** Yes.
- Fausto** (*Se sienta sobre la maleta, junto a Jhon.*) Me alegro. Así nos podremos pasar aquí mi mujer y yo. ¿No le parece a usted
- Jhon** (*Se levanta y echa una bocanada de humo a*

- Fausto.** *(Fausto, que le hace caer de espaldas.)* Yes! *(Tosiendo y levantándose.)* ¡Grosero! Me voy sin despedirme. *(Mutis izquierda.)*
- Mozo.** *(Cargando los bultos.)* Hala, vamos, de prisa, que no llegaremos. *(Sale muy de prisa segunda izquierda, y detrás Jhon, con mucha calma. Pausa.)*

ESCENA VII

SALUSTIANO y PARDILLO. Después, CASTA

- Salust.** *(A Pardillo, que trae un maletín.)* Pase el señor, aquí es.
- Pardillo.** *(Con timidez.)* ¿Y ella, ha venido ya?
- Salust.** Sí, señor. Está en el cuarto amarillo. Aquí nadie les molestará. Pueden estar tranquilos. *(Aparte.)* ¡La cara que pondrás cuando veas al delegado! *(Alto.)* Servidor. *(Mutis segunda derecha.)*
- Pardillo.** ¡Ay! Siento una zozobra espantosa; la sola idea de encontrarme aquí con una mujer y tener que decirle: «Señora, soy un principiante, usted disimule las deficiencias», me produce un escalofrío y una desazón, que no me falta un ápice para desmayarme. *(Va a sentarse y aparece Casta, sin sombrero.)* ¡Ay, ya está aquí!
- Casta.** *(Entrando, muy cortada.)* ¡Dios mío, él! *(Se saludan ceremoniosamente. Pardillo, a una señal de Casta, se sienta, sin quitarse el sombrero ni soltar el maletín.)*
- Pardillo.** ¡Señora!... *(Muy azorado.)*
- Casta.** ¡Caballero!...
- Pardillo.** *(Aparte.)* ¡Uy, qué malo me pongo!... *(Los dos se miran alternativamente, esperando cada uno que hable el otro. Pardillo intentaba romper el silencio dos o tres veces, pero no le salen las palabras. Pausa.)* Nada, si continúo así, voy a quedar como un imbécil. Valor. *(A Casta.)* Señora, he tenido la fortuna... Mejor dicho, doña Siempreviva me ha proporcionado la dicha de...
- Casta.** Ciertamente. Sin su intervención yo no tendría ahora el gusto de... *(Pausa.)*
- Pardillo.** *(Después de vacilar y decidiéndose por fin.)* ¿Ha visto usted qué noche más estrellada?

- Gasta** Sí, señor; muy hermosa... Pero hace un poco de aire.
- Pardillo** Cuando sopla este vientecillo es señal de lluvia. (*Pausa.*)
- Gasta** ¿Es usted forastero?
- Pardillo** Sí, señora; de Ciudad Real. ¿Y usted?
- Gasta** Yo soy madrileña.
- Pardillo** ¿Madrileña?
- Gasta** ¿Lé gusta a usted Madrid?
- Pardillo** Ya lo creo, tiene cosas preciosas. El parterre, la casa de Correos y la bola de Gobernación. Eso de que a las doce en punto, talán, talán, talán, es maravilloso.
- Gasta** (*Distraída.*) Sí, maravilloso.
- Pardillo** (*Aparte.*) Que idiota soy. Si ella empezara a hacerme el amor.
- Gasta** (*Aparte.*) Si él se atreviera. (*Pausa.*)
- Pardillo** (*Reanudando la conversación después de otro titubeo.*) Los tranvías también son muy bonitos y corren mucho
- Gasta** ¿Y el Metropolitano? (*Pausa.*)
- Pardillo** (*Buscando frases, sin encontrarlas. Por fin se levanta, decidido.*) ¡Señora!...
- Gasta** (*Sobresaltada.*) ¡Caballero!... ¿Decía usted?...
- Pardillo** Yo... nada. ¿Y usted?
- Gasta** Yo... tampoco.
- Pardillo** (*Se vuelve a sentar. Aparte.*) Está visto, soy un melón. (*Pausa. Vuelve a levantarse.*) Señora; usted siga bien.
- Gasta** ¿Qué le sucede? (*Asombrada.*) ¿Se va?

Música

- Pardillo** Me voy, porque me encuentro en muy rara situación, mareado y azorado, y le pido a usted perdón.
- Gasta** ¿Es acaso, caballero, que no le he gustado a usted?
- Pardillo** Nada de eso, nada de eso, me lo puede usted creer. Yo he venido de mi pueblo a correr una aventura, pero en vez de irme animando con su gracia y su hermosura, mi temperatura la siento normal, y me tomo el pulso

- Casta** y lo noto igual.
Si yo hubiera empleado frases insinuantes
- Pardillo** se habría usted animado.
Me hubiera ido antes, pues precisamente, por lo formalita, casi me he creído que estoy en visita.
- Casta** Entonces, caballero, lo más acertado es que nos marchemos cada uno por su lado; y casi me alegro de tal decisión, porque me ha evitado una tentación.
- Pardillo** Tiene razón, tiene razón, es muy prudente la solución.
- Casta** Ha venido de su pueblo a correr una aventura, etc., etc. Qué hombre más extraño, qué cortito es.
- Pardillo** Beso a usted la mano.
Beso a usted los pies; óigame, señora, no lo diga usted.
- Casta** (*Burlona.*)
- Pardillo** ¡Ja, ja, ja! (*Mutis tocador izquierda.*)
Soy un imbécil, soy un melón, merezco, por lo tonto, que me peguen un capón.

ESCENA VIII

PARDILLO y JULIA

- Pardillo** ¡Qué bruto soy! Despreciar una mujer tan hermosa. ¡Ay, yo no soy un hombre! Digo, sí... (*Se dirige al tocador.*) pero no, (*Con desaliento.*) delante de ella me volvería a suceder lo mismo. Es inútil. (*Toca el timbre.*)
- Julia** (*Entrando.*) ¿Llamaba el señor?
- Pardillo** Sí. Puede disponer del cuarto.
- Julia** ¿Pero ya se va? ¿Y la señora?
- Pardillo** También.

- Julia** ¿Qué? ¿No se han entendido?
Pardillo (*Con tristeza.*) No; pero... ¿a usted qué le importa?
Julia ¡Qué lástima! ¡Parece mentira! (*Mutis, riéndose.*)
Pardillo Pues señor, no me faltaba más que las bromitas de la doncella. (*Riéndose.*) Y lo que son las cosas, ahora ya soy otro, siento que me bulle la sangre, estoy ardiendo. ¡Dios mío! ¿Por qué no has hecho el milagro un poco antes? (*Mutis rápidamente por el cuarto tocador derecha.*)

ESCENA IX

SALUSTIANO y EULALIA, segunda derecha.

- Salust.** Le digo a usted que no se puede entrar, señora.
Eulalia Déjeme.
Salust. (*Haciéndole señas de que baje la voz.*) La habitación está ocupada.
Eulalia ¿Por el señor Delegado?
Salust. ¡Ah!... ¿Pero usted sabe?
Eulalia Todo lo que viene a hacer aquí.
Salust. ¿Acaso es usted la esposa?
Eulalia ¿De quién?
Salust. Del adúltero que el señor Delegado quiere coger aquí infraganti.
Eulalia En efecto, yo soy. ¿No tiene usted para mí una habitación cerca de ésta?
Salust. La de enfrente. El número 19.
Eulalia Me la quedo. (*Aparte.*) Si esta historia del adulterio es una camama, prepárate, señor moralista. (*Mutis los dos, segunda derecha. Pausa.*)

ESCENA X

QUINTANILLA y JULIA, segunda derecha.

- Julia** (*Asoma la cabeza por la puerta y entra cautelosamente, seguida de Quintanilla.*) Pase, don Antolín, pase. (*En voz baja.*) Deben estar en el cuarto tocador.

- Quintan.** (*Frotándose las manos.*) ¿Juntos? Esto marcha...
- Julia** No; él está ahí. (*Señalando el cuarto izquierda.*)
- Quintán.** ¿Pero solo?
- Julia** Se está dando un chapuzón.
- Quintan.** (*Mirando por la cerradura del cuarto tocador izquierda.*) ¡Ah! Pues ella está aquí. Sí, la veo de espaldas. ¡Vaya una mujer! ¡Con lo que veo tengo bastante! (*Relamiéndose.*) ¿Y está usted bien segura de que le han dicho que podía disponer de la habitación?
- Julia** Sí, señor. Cada uno quiere irse por su lado.
- Quintan.** ¡Bah! Eso no es posible, mujer. (*Estornuda.*) ¡Achist!
- Julia** (*Haciéndole señas de que se contenga.*) ¡Sch! ¡Me he constipado en el tren! ¡Vaya con Pardillo! ¡Esto no puede quedar así! ¡Voy a echar la llave a la puerta para que no se escapen! ¡Ah! (*Arrancando el timbre.*) De este modo no podrán avisar para que les abran. Ahora estoy satisfecho. Amigo Pardillo, juntos y encerrados, no tendrás más remedio que decidirte. Hijos míos, ¡yo os bendigo! (*Vase riéndose por la segunda derecha, echando la llave. Julia habrá hecho mutis anteriormente.*)

ESCENA XI

PARDILLO. Luego, CASTA

- Pardillo** ¡Nada! ¡Ni con agua fría me refresco! ¡Tengo un calor!... Esa mujer me ha vuelto loco. He sido un imbécil en dejarla escapar. Está visto que nunca seré un calavera... (*Se dirige a la puerta, intentando abrir inútilmente.*) ¡Caracoles! ¡Esta puerta está cerrada! ¿Quién habrá sido?... (*Intentando abrir de nuevo.*)
- Gasta** (*Saliendo del cuarto tocador izquierda. A Pardillo.*) ¿No puede usted abrir?
- Pardillo** No, señora. ¡Nos han encerrado por fuera!...
- Gasta** ¡Qué cosa más rara! ¿Y cómo vamos a salir?
- Pardillo** No se apure. Tocaremos el timbre. (*Buscándolo. Pausa.*)
- Gasta** ¿Pero no toca usted?

- Pardillo** Todavía no... ¡Si está arrancado!... ¡Esto es una encerrona!
- Casta** ¿Quién habrá sido el gracioso?
- Pardillo** No sé. Intentaremos de nuevo. (*Probando de nuevo a abrir la puerta.*) ¡Inútil!
- Casta** ¿Quiere usted que le ayude? A ver si entre los dos... (*Deja el maletín sobre la cama y le ayuda.*)
- Pardillo** ¡A la una! (*Haciendo esfuerzos.*)
- Casta** ¡A las dos! (*Idem id.*)
- Pardillo** Me parece que ni a las cinco menos cuarto conseguiremos abrir. (*Acercándose mucho a Casta.*)
- Casta** Llamaremos fuerte. Gritaremos...
- Pardillo** No, no. Es mejor que no gritemos... Ahora no estoy para gritos... (*Apretando frenéticamente la mano de Casta.*)
- Casta** ¿Pero qué le pasa?
- Pardillo** No sé; el contacto de su cuerpo, el fuego de sus ojos y el perfume de su aliento, han producido en mí el efecto de una descarga eléctrica. Yo ardo, me abraso. (*Abrazándola.*)
- Casta** ¿Qué hace usted?
- Pardillo** Que me abraso. (*Abrazándola fuertemente.*)
- Casta** ¡Ya lo veo, pero no apriete usted tanto!
- Pardillo** Siento despertar en mí una pasión de cuarenta años que amenaza desbordarse. Tu nombre; dime tu nombre.
- Casta** (*Aparte.*) (Yo no le digo que me llamo Casta.) Teodora.
- Pardillo** ¡Ay, Teodora! ¡Te adoro! ¡Teo de mi vida, no teo, sí Teo... no te olvidaré nunca! (*Abrazándola más fuerte.*)
- Casta** ¡Pero caballero!
- Pardillo** ¡Lláname Domingo! Ahora ya soy un calavera! Anda, Dora de mis sueños, méceme, y arrúllame en tus brazos; anda, Dora, mece, mece, Dora...
- Casta** ¿Pero está usted decidido?
- Pardillo** A todo... Cuando se llega al borde del abismo no se puede retroceder. Lancémonos, y me harás el hombre más dichoso de la tierra... (*Casta huye al cuarto tocador izquierda.*) ¿Pero te vas?
- Casta** Vuelvo en seguida. (*Mutis.*)
- Pardillo** (*Echándola besos y siguiéndola hasta que entra.*) ¡Espera, monada, preciosidad, rica! Ha cerrado. (*Al volver ve el maletín sobre la*

cama.) Y se ha dejado el maletín. (*Cogiéndolo.*) Ya tengo un pretexto para entrar. (*Llamando con los nudillos.*) ¿Se puede? No contesta. Eso quiere decir que sí: Esta noche va a ser la más feliz de mi vida. (*Mirando a un calendario que habrá en la pared.*) Sábado, 17 de Abril. ¡Ah, Domingo, Domingo aunque te parezca mentira, vas a caer en sábado, pero para ti será de Gloria!... (*Mutis rápido.*)

ESCENA XII

QUINTANILLA entra de puntillas, abriendo la puerta con precaución. Se dirige al cuarto tocador izquierda y mira por la cerradura. Después, *ESTUDIANTINA*, compuesta de ocho tiples.

Música

- Quintan.** Aquí está la pareja, venid, pasad,
menuda serenata les vamos a dar.
- Estud.** Gentil mujer,
feliz mortal,
os venimos a entonar
una canción
que arrullará
vuestra loca pasión.
- Quintan.** La introducción
no salió mal,
seguid así
hasta el final;
gran picardía e intención,
pues tiene miga la canción.
- Estud.** Pareja enamorada, que del amor
respiras el aroma embriagador,
debéis aprovechar
idilio tan feliz,
pues una vez perdida la ilusión
no se vuelve a conseguir.
Amante enamorado es tu galán,
mas ten, mujer, en cuenta
que es virginal.
Se ofrece el buen señor,
no abuses, por favor,
pues es, aunque tú lo dudes,
capullo en flor.
Disculpa con cariño

su torpeza, que el galán
no sabe del amor
deletrear.

Quintan.
Estud.

Amante enamorado es tu galán, etc., etc.
Se ofrece el buen señor,
no abuses, por favor,
pues puede el pobre morir
de un sofocón.

Hablado

Quintan.

¡Que salen! (*Las de la Estudiantina evolucionan y cantando a boca cerrada hacen mutis.*)
¿Dónde me escondo? ¡Ah, aquí! (*Se esconde debajo de la cama.*)

ESCENA XIII

QUINTANILLA, escondido. PARDILLO y CASTA

Pardillo

No temas, preciosa mía. ¿Ves como no era aquí la música? Ya que lo deseas, apagaré la luz. (*La apaga.*)

Quintan.

(*Aparte.*) Qué primo.

Pardillo

Sal cuando quieras, Teodora mía. Ya estamos a oscuras. (*Sale Casta en deshábille.*)

Quintan.

(*Aparte.*) ¡Qué lástima no ver a Teodora!

Pardillo

Por fin voy a estrechar en mis brazos ese divino cuerpo de... (*Va a abrazarla. Quintanilla estornuda estrepitosamente.*)

Quintan.

¡Achist!

Casta

¡Ay! (*Sale huyendo al tocador.*)

Pardillo

Ves, ya te has constipado. Abrígate... Pero ¿dónde estás? (*Va a encender la luz.*)

Quintan.

¡Achist!

Pardillo

¿Qué es eso? (*Enciende.*) ¡Un hombre debajo de la cama! (*Levantando la ropa y viendo a Quintanilla.*) ¡Salga usted o le mato como a un chucho! ¡Ah! ¿Pero eres tú, Quintanilla?... ¿Qué haces ahí debajo? (*Con aire amenazador.*)

Quintan.

(*Con mucha tranquilidad.*) Hombre, te iba a decir que estoy esperando el tranvía, pero... no lo vas a creer. (*Saliendo.*)

Pardillo

¿Por qué estabas ahí escondido?

Quintan.

La verdad, para ver lo que hacías.

Pardillo

¿Es decir, que me has seguido?...

- Quintan.** Sí, quería convencerme de si era verdad lo que me has contado de tu virtud. ¡Vaya un punto que estás hecho! ¡Hipócrita! Ya me la presentarás, ¿eh?
- Pardillo** Estás fresco. ¡Encima de estropearme la combinación!
- Quintan.** Para que veas quién soy, me impongo un castigo. Voy por dos botellas de champán para que nos las bebamos los tres.
- Pardillo** (*Secamente.*) Gracias, no tengo sed ahora.
- Quintan.** El champán da fuerzas...
- Pardillo** ¿Quieres hacerme el obsequio de marcharte, Quintanilla?
- Quintan.** Oye, oye, que aquí soy Antolín. No me llames nunca por mi apellido. Te lo recuerdo, y aconsejo que tú también adoptes un seudónimo. La prudencia lo exige. En fin, vuelvo en seguida. (*Sale corriendo.*)

ESCENA XIV

PARDILLO

¡Vaya una gracia!... ¡Maldito Quintanilla! Tan bien como iba todo... ¡Pobre Teodora! Debe haber sufrido un susto espantoso. Voy a buscarla. (*Mutis tocador izquierda.*)

ESCENA XV

MARGARITA; a poco, QUINTANILLA

- Margar.** (*Saliendo por la segunda izquierda con salto de cama.*) Por fin nos mudamos a este cuarto. Me ha dicho Fausto que me desnude y me acueste mientras él trae el equipaje. (*Al ir a quitarse el salto de cama aparece Quintanilla.*)
- Quintan.** (*Trae dos botellas de champán.*) Ya estoy aquí. (*Sorprendido al ver a Margarita. Aparte.*) ¡La conquista de Pardillo!
- Margar.** Caballero, haga el favor...
- Quintan.** No se asuste. Ya la he visto.
- Margar.** Es que éste es mi cuarto.
- Quintan.** Ya lo sé. Soy el amigo de... el del estornudo.
- Margar.** ¡Ah! ¿Es usted amigo de Fausto?

- Quintan.** ¿Le ha dicho que se llama Fausto?
Margar. Claro. ¿No se llama así?
Quintan. Sí, sí. (*Aparte.*) (Miren el tonto cómo se va espabilando. ¡Ya se ha cambiado el nombre!) ¿No le ha dicho nada del champán?
Margar. (*Extrañada.*) ¿Del champán?
Quintan. ¡Qué cabeza tiene ese hombre! Usted se la ha echado a perder. Es usted encantadora, señorita... Cómo lo prefiere, ¿seco o dulce?
Margar. Como usted quiera...
Quintan. Entonces, dulce. Voy a decir que le pongan en hielo. Vuelvo en seguida. (*Aparte.*) ¡Vaya una suerte la de Pardillo! ¡Es un bocado exquisito esta chiquilla!... (*Mutis.*)
Margar. ¿Pero quién será este señor? Y Fausto sin venir. ¡Qué rabia! ¡Ah! Ya está aquí.

ESCENA XVI

MARGARITA y FAUSTO, por la izquierda, con un maletín. Después, JHON y un MOZO

- Fausto** ¡Bueno, cielito, ya me tienes a tu lado! Ya está todo a punto de caramelo.

Música

- Fausto** Anda, pitita,
desnúdate,
pues rabio por verte
en deshábille.
Margar. Lo que deseas
no lograrás,
no me desnudo
si tú no te vas.
Fausto Monona,
no seas guasona.
Margar. Precioso,
no seas latoso.
Fausto Anda, mujer.
Margar. No puede ser,
me causa rubor,
y temo un regaño
de mi confesor.

Recitado sobre la música

- Margar.** Anda, vete; si no, no me acuesto.
Fausto Bueno, me iré... por no disgustarte. (*Medio mutis.*) Pero... nada más que hoy, ¿eh? (*Medio mutis. Volviéndose desde la puerta y con gesto picaresco y mimoso.*) ¿Me quedo?
- Margar.** ¡No! (*Mimosa, pero enérgica.*)
Fausto Bueno. (*Medio mutis.*) Te advierto que estas cosas son muy naturales en el matrimonio. En la noche de novios siempre ocurren cosas raras. (*Riéndose.*) Y tú debes tomarlo todo a risa.
- Margar.** (*Con su guiño y su risa.*) ¿Así?..
Fausto Así... ¿Me quedo?
Margar. No.
Fausto Bueno, voy a buscar el equipaje. Apagaré la luz, y ya lo sabes, suceda lo que suceda, no te asustes. (*Con malicia.*) La noche de novios es noche de sorpresas. (*Apaga la luz y vase por la izquierda. Breve pausa. Margarita se quita el salto de cama, quedando en camisa, y se acuesta.*)
- Mozo** (*Entra con Jhon, enciende la luz y se va en seguida.*) Ya le decía que perdería usted el tren. (*Mutis.*)
- Jhon** Yes. (*Lá orquesta motiva muy piano un rag-Times.*)
- Margar.** (*Aparte.*) ¡Ay! ¿Quién será este hombre? (*Rebujándose en la cama con temor.*)
- Jhon** (*Sin dejar de fumar en su pipa, baila y empieza a desnudarse.*) Aiam very eslipit.
- Margar.** (*Aparte.*) ¡Dios mío, y se desnuda! ¿Qué irá a hacer? ¡Bah! ¡Qué tonta!... No me acordaba de que me ha dicho Fausto que no me asustara por nada. ¡Si no me lo llega a advertir! La verdad es que ocurren cosas raras en el matrimonio... (*Jhon sigue bailando sin volver la espalda al público ni ver a Margarita. Se dirige a la cama.*)
- Jhon** ¡Pon, pon! (*Se acuesta de golpe sobre la cama, sin ver a Margarita, con el último compás del número.*)

ESCENA XVII

MARGARITA, JHON y FAUSTO

- Fausto** (*Asomando la cabeza por la puerta.*) ¡Pitita! ¿Has terminado?... (*Se acerca a la cama y ve a Jhon.*) ¡Cuerno! (*Dejando caer varios bártulos que sacaba y dirigiéndose a la cama furioso, cogiendo al inglés por un brazo.*) ¿Qué hace usted aquí?
- Jhon** Disis may reim.
- Fausto** Si no se levanta usted inmediatamente, le mato como a un perro. (*Zarandeándole.*)
- Jhon** Disis may reim and bed ai pujolddis.
- Fausto** ¡Abajo en seguida!... (*Le saca arrastra de la cama. Manotean y dan voces los dos a un tiempo. El inglés le echa humo. En la disputa llegan a la puerta segunda derecha y desaparecen, dejándola cerrada.*)

ESCENA XVIII

MARGARITA y CURRIQUI. Después, FAUSTO

- Margar.** (*Muy sonriente.*) ¿Adónde irán? Pero ¡qué cosas más raras ocurren en el matrimonio!... (*Da media vuelta y se tapa incluso la cabeza, después de apagar la luz.*)
- Curriqui** (*Entrando por la derecha.*) Ya debe de haber venido mi langosta. (*Enciende la luz.*) ¡Je, je! Ahí está. ¿Se habrá dormido? Voy a darla una sorpresa... (*Se acerca a la cama y da a Margarita dos golpecitos por encima de la ropa.*) ¡Cu, cu!... (*Margarita no se mueve, él repite el juego.*) ¡Cu, cu!... ¡Langosta mía!
- Margar.** (*Destapándose y viendo a Curriqui.*) ¡Otro!...
- Curriqui** ¡Perdiz!... Doña Siempreviva se ha equivocado; pero no importa, es una perdiz deliciosa. ¡Je, je! (*Quitándose la americana.*) No te impacientes, monina; en seguida soy contigo... (*Aparte.*) Si no fuera por lo que me ha dicho Fausto, no me explicaría todo esto...
- Margar.** ¿Cómo te llamas, monada?
- Curriqui** Margarita.
- Margar.** Margarita... (*Cantando.*) Si me quieres con-

- Fausto** solar, Margarita, Margarita... (*Abrazándola.*)
(*Entrando en este mismo momento.*) ¡¡Oh!!...
¡Esto es monstruoso! ¡No puedo dejarla dos minutos sola sin que me la encuentre con otro!... (*Dirigiéndose a Curriqui.*) ¡Salga usted de aquí inmediatamente, so sinvergüenza!... (*Tirando de él.*)
- Curriqui** ¡Hombre, haga el favor de no molestar!...
¿Quién es usted?
- Fausto** ¿Yo?... ¡El marido de esta señora!
- Curriqui** ¿El marido? Pero si... es perdido.
- Fausto** Salga usted, si no quiere que le levante la tapa de los sesos. (*Sacando un revólver.*)
- Curriqui** (*Asustado.*) ¡Voy, voy! ¡Caray, qué modales! Ya me quejaré a doña Siempreviva. (*Coge su ropa y hace mutis por la primera izquierda.*)
Fausto cierra la puerta.)

ESCENA XIX

FAUSTO, MARGARITA y después EVA

- Fausto** (*Reconviniéndola, con aire amenazador.*) ¡Ay, Margarita, Margarita!...
- Margar.** (*Con ingenuidad.*) ¿Qué te pasa?
- Fausto** (*Asombrado.*) ¡¡Y me lo preguntas!!...
- Margar.** No comprendo...
- Fausto** ¡Conque dejas tranquilamente que todo el mundo!... ¡Y esto la primera noche! ¡Qué porvenir me espera!...
- Margar.** Como tú me has dicho que esta noche todo eran sorpresas, pues lo he tomado a risa...
- Fausto** Mira que ya van dos, Margarita. Mira que ya van dos.
- Margar.** Aunque hubieran sido veinticuatro. (*Llorando.*)
- Fausto** No llores, mujer, no llores. Tengo yo la culpa, por no haber cerrado las puertas. Ahora verás como no vuelve a suceder. (*Va a la puerta para echar el cerrojo, a tiempo que aparece en ella Eva.*) ¡Señora!
- Eva** Caballero, perdone usted, pero este cuarto es el mío.
- Fausto** ¿Este?
- Eva** Es el que ocupo siempre que vengo aquí, y lo tengo reservado para esta noche.

- Fausto** ¡Pero si aquí había un inglés!
- Eva** Eso sería antes, pero desde ahora me pertenece. ¿Si quiere usted que avise al gerente?
- Fausto** No, no se moleste. Nosotros lo hemos tomado creyendo que estaba libre.
- Eva** Yo con mucho gusto se lo ceñería, pero el caso es que espero aquí a un amigo.
- Fausto** Gracias. Prefiero marcharme. Este cuarto tendría para mí recuerdos espantosos. Anda, Margarita, vámonos al nuestro. (A Eva.) Señora, si usted fuera tan amable, podría hacerme un favor, porque supongo que usted será casada.
- Eva** Casi, casi. ¿De qué se trata?
- Fausto** (Confidencialmente, señalando a Margarita.) Esta criatura es demasiado inocente, ¿sabe usted?
- Eva** ¡Ah, sí!
- Fausto** Doña Siempreviva me lo advirtió, pero yo no creí que fuera tanto.
- Eva** ¿Pero la ha obtenido usted por doña Siempreviva?
- Fausto** Sí, señora.
- Eva** (Muy extrañada.) ¿Y es inocente?
- Fausto** Naturalmente.
- Eva** ¡Qué pretensiones!
- Fausto** Yo he querido hacerla comprender, iniciarla, pero no me entiende.
- Eva** ¿Y quiere usted que yo la aleccione?
- Fausto** Si no la sirve de molestia...
- Eva** Al contrario, con mucho gusto.
- Fausto** ¡Mil gracias! Es usted muy amable.
- Margar.** (Acercándose, ya vestida.) Ya estoy lista.
- Fausto** La señora quiere hablar contigo. Yo, mientras, llevaré el equipaje a nuestra habitación. Escúchala bien, que te dará buenos consejos. (A Eva, al marcharse.) ¡Dios se lo pague a usted! (Mutis izquierda, con los paquetes.)

ESCENA XX

MARGARITA y EVA

- Eva** (Por Fausto.) ¡Qué tonto! Se ha creído que usted no ha tenido nunca un amigo.
- Margar.** ¿Cómo?

Eva Amigo... íntimo.
Margar. No he tenido ninguno.
Eva ¿Entonces, ésta es la primera vez?...
Margar. Que me caso, sí, señora.
Eva Ahora me explico que no estés al corriente.
¡Pobre muchacha! ¡Claro que necesitas consejos. Yo te los daré buenos.

Música

Eva Te voy a enseñar
lo más esencial
para que al hombre
puedas conquistar.

Te atusas el pelo,
le miras así,
en jarras te pones,
y con retintín
le dices pronto:
¡Ladrón!

Margar. (*Asombrada, con sosería.*) ¡Ladrón!
Eva Me vuelves loca,
me vuelves loca,
¡sinvergonzón!

Margar. (*Idem.*) ¡Sinvergonzón!
Eva Y si tú quieres
mi amor tener,
un regalito
me habrás de hacer.

Anda, pelmazo, (*Con gitanería.*)
no seas roñica,
venga el regalo,
alarga la guita.
Afloja la mosca
y suelta el parné,
pues si no te buscas otra,
que a mí no hay de qué.

Margar. Tiene mucha gracia;
todo a mi Faustito
se lo he de decir.

Eva Pues anda, repite
mi breve lección.

Margar. A ver si la aprendo
a la perfección.

(Remedando a Eva, con gran sosería y exageración.)

Me atuso el pelo,
le miro así,
me pongo en jarras,
y con retintín
le digo pronto:
¡Ladrón!

Eva
Margar.

¡Ladrón!
Me vuelves loca,
me vuelves loca,
¡sinvergonzón!

Eva
Margar.

¡Sinvergonzón!
Y si tú quieres
mi amor tener,
un regalito
me habrás de hacer.
Anda, pelmazo,
no seas roñica,
venga el regalo,
alarga la guita.
Afloja la mosca
y suelta el parné,
pues si no te buscas otra,
que a mí no hay de qué.

Eva
Margar.

Y así verás
cómo le conquistarás.
Y así veré
como le conquistaré.

Eva
Margar.

¡Negrazo, gracioso!
¡Gitano, morral!
(Con desgachamiento.)
¡Negrazo, gracioso!
¡Gitano, morral!

(Después del número Eva hace mutis por el
tocador derecha.)

ESCENA XXI

FAUSTO y MARGARITA

Fausto
Margar.
Fausto
Margar.

(Saliendo.) ¿Qué, y esa señora?
Ha entrado en el tocador.
Anda, vamos a nuestro cuarto.
Espera. (Dudando.)

- Fausto** ¿Qué quieres?
Margar. (Como decidiéndose y con arranque exagerado.) ¡¡Ladrón!!
Fausto (Estupefacto.) ¿Qué dices?
Margar. Me tienes que hacer un regalo.
Fausto ¿Cómo?...
Margar. ¡Afloja la mosca!
Fausto (Comprendiendo, escandalizado.) ¿Pero qué dices, desgraciada?
Margar. O me das el regalo o te buscas otra.
Fausto ¡Dios mío, pero yo sueño! ¿Cómo es posible que uses esos términos?
Margar. (Cambiando de tono, con ingenuidad.) ¿Son malos?
Fausto ¿Quién te los ha enseñado?
Margar. Esa señora...
Fausto ¡Valiente sinvergüenza! (Con cariño.) ¡Anda, hija mía, anda!
Margar. ¿Y el regalo?
Fausto Ahora, ahora... ¡Qué escándalo! ¿Dónde nos hemos metido? (Acompaña a Margarita hasta el cuarto segundo término izquierda.)

ESCENA XXII

FAUSTO y PARDILLO

- Fausto** (Señalando adonde está Eva.) ¡Era una coccotte! ¡Qué vergüenza! ¡Me vengaré!
Pardillo (Saliendo.) Quintanilla debe haberse marchado ya.
Fausto (Viéndole.) ¡¡Ah!! (A Pardillo.) ¿Es usted el que viene a buscar a la señora de este cuarto?
Pardillo Sí, señor.
Fausto Pues... dele de mi parte este regalo. (Le da una bofetada y sale corriendo.)
Pardillo ¡Ay! ¡¡Caramba!! ¿Pero de dónde ha salido este tío? Me pega y sale huyendo... Esto es una injusticia, una cobardía... ¡Qué dolor! (Llaman a la puerta.)
Quintan. (Desde dentro, cantando.) Tadeo, Tadeo...
Pardillo (Llaman a la puerta con más fuerza.) ¡Quintanilla! En buena ocasión llega. Le voy a echar con cajas destempladas.

ESCENA XXIII

PARDILLO y QUINTANILLA, que viene con dos botellas de champán y tres copas. Está algo borracho.

- Quintan.** Aquí está el champán.
- Pardillo** No quiero champán. (*Serio.*)
- Quintan.** ¡Ah! ¿No? Pues tú te lo pierdes, porque ella me ha dicho que sí. Nos lo beberemos los dos.
- Pardillo** Es inútil.
- Quintan.** No hagamos el tonto; empecemos por esta botella, que está descorchada. Toma... (*Dándole la botella.*)
- Pardillo** El champán me marea. (*Rechazándole.*)
- Quintan.** No seas ridículo, anda.
- Pardillo** Bueno, beberé... (*Bebe.*) Oye, ¿por qué estás tan colorado?
- Quintan.** Porque me he tomado cuatro copas de Agustín mientras ponían el champán en hielo. Anda, bebe ésta a la salud de... tu conquista.
- Pardillo** (*Animándose.*) Me vas a hacer perder el equilibrio. (*Bebe.*)
- Quintan.** ¿Qué, está bueno?
- Pardillo** Superior; pero es demasiado fuerte para mi cabeza.
- Quintan.** No te ocupes de la cabeza. Ya verás como entusiasmas a tu Teodora.
- Pardillo** ¿Verdad que es guapa? (*Bebe más animado.*)
- Quintan.** De souper-tango. (*Bebe.*)
- Pardillo** ¡Yo quisiera casarme con ella ahora mismo! (*Ya muy alegre.*)
- Quintan.** ¡Qué primo eres! ¿No ves que es una cocotte?
- Pardillo** ¡Alto ahí! No permito que la ofendas...
- Quintan.** ¡Vaya! ¿Qué te apuestas a que antes de diez minutos está por mí?
- Pardillo** ¿Por tí? ¡Ja, ja!
- Quintan.** ¿Quieres que te lo demuestre?
- Pardillo** Ahora mismo. Y si no es verdad, prepárate.
- Quintan.** Lo vas a ver por tus propios ojos... (*Con decisión y naturalidad.*) Anda, vete.
- Pardillo** ¡Que me vaya! Entonces ¿cómo voy a verlo?
- Quintan.** Escóndete en... cualquier parte. Mira, aquí, en el balcón, y cuando yo dé dos palmadas, entras.

Pardillo O cuando sienta las bofetadas...
Quintan. Ya lo veremos. (*Acompañándole al balcón y cerrándole.*) No te muevas de ahí hasta que yo haga la señal, ¿eh?

ESCENA XXIV

QUINTANILLA y PARDILLO, en el balcón. Después, FAUSTO. Luego, CASTA, y al final, EVA

Quintan. (*Ya completamente borracho, igual que Pardillo.*) ¡Pobre Pardillo! Es más ridículo que una codorniz con tirantes. La primera entrevista que celebra con una mujer, y ya se quiere casar con ella. (*Se empieza a desnudar.*) Afortunadamente, estoy yo aquí para no dejarle cometer una tontería. Los amigos son para las ocasiones.

Pardillo (*Asomándose.*) Oye, tú, que empieza a llover fuerte.

Quintan. Así te refrescarás. (*Pardillo vuelve a ocultarse. Quintanilla, con mucho trabajo, intenta acostarse.*) El pie derécho... ¡Caramba, esta cama se mueve! (*Sale Fausto en camión, con una palmtoria encendida y un desesperador.*) Pero ¿otra vez tú aquí? ¡Anda, hombre, anda!

Fausto (*Aparte.*) ¿De qué me conocerá este señor?

Quintan. Si sales a cada momento, no habrá manera. Lárgate al balcón. (*Empuja a Fausto hacia el fondo. Este, con el estorbo del reloj y la palmtoria, no puede defenderse y se marcha por la segunda derecha.*)

Fausto Bueno, hombre, bueno; ya me voy... (*Mutis.*)

Quintan. ¡Caray, qué pelma! Siento pasos. ¿Será ella? Me taparé para sorprenderla. (*Lo hace.*)

Casta (*Asomándose, en bata o camisa.*) ¿Dónde andará Domingo? ¡Ah! Está en la cama. (*A Quintanilla.*) ¿Por qué no me ha llamado? (*Acercándose.*)

Quintan. ¡Vida mía! (*Sacando la cabeza por entre el colchón.*)

Casta ¡¡Ah!!... ¡¡Mi marido!!!

Quintan. ¡¡Mi mujer!!

(*Casta, huyendo, entra en el cuarto tocador de la izquierda, mientras Quintanilla intenta*

salir de entre las sábanas, sin conseguirlo. Por fin lo logra y se queda de rodillas sobre la cama.) ¿Pero qué es esto? No hay nadie... ¿Estoy soñando o despierto? (Pasándose la mano por la frente.)

Eva (Eva aparece en la puerta del cuarto tocador fondo derecha, en salto de cama o camisa.) Ya está aquí mi pareja. Y se ha acostado. (Se acerca a la cama.) ¡¡Ah!! ¡¡¡Antolín!!!

Quintan. ¡¡¡Eva!!! (Estupefacto, dando un grito. Eva sale huyendo por donde entró. Quintanilla se pone de pie sobre la cama y mira a todas partes.) ¿Pero estoy en mi juicio? Primero he creído ver a mi mujer; después, a Eva. (Cae de bruces sobre la cama.) Estoy sufriendo una pesadilla. Veo ninfas. Me siento fauno.

ESCENA XX V

Música

(Bailable. Suena un golpe de campana chinesca y se hace el obscuro. La decoración se transforma en un jardín fantástico. Bailable de Gnomos, Ninfas, Fauno, Sátiro o Diablo.) Cuando lo motive la música aparece el FAUNO tocando la flauta o pífano, que indica llama a las NINFAS. Salen éstas, danzando a su alrededor, seduciéndole, y cuando éste se halla sobornado por aquéllas, aparece el SATIRO, que las persigue furiosamente. El Fauno las defiende, pero el Sátiro, más fuerte, intenta vencerle, no llegando a efectuarlo por las Ninfas, que le rodean y anonadan. Bailan todos una danza desenfrenada. Salen los GNOMOS (niños), llevando a la mano bengalas encendidas, que simulan ser antorchas. Del cielo caen profusión de bombillas blancas y de colores, figurando una lluvia de estrellas, y termina el acto con el mayor efecto plástico y escenográfico posible.)

La postura de este bailable queda al gusto de la dirección escénica.

En los teatros donde no lo permita el aparato escénico y surjan dificultades, puede suprimirse este bailable, terminando el acto con la siguiente

ESCENA ULTIMA

QUINTANILLA, MARGARITA, EULALIA, CURRIQUI y
FAUSTO. Después, PARDILLO

Hablado

- Margar.** *(Saliendo de la izquierda.)* ¡Fausto, Fausto!
(Viendo a Quintanilla y tomándole por Fausto.) ¡Se ha venido a dormir aquí! ¡Ingrato!
(Va hacia la cama.)
- Eulalia** *(Sale en bata o camisa.)* Está en la cama. Ya estoy tranquila. *(Va a meterse en la cama, y Margarita por el otro lado intenta hacer lo mismo.)*
- Margar.** Pero, señora. Si es mi marido...
- Eulalia** Es el mío...
- Quintan.** *(Incorporándose de pronto.)* ¡Vi... va... el amor li... bre! *(Intenta abrazarlas y queda sentado en la cama.)*
- Eulalia** ¡Oh!
- Margar.** ¡Oh! *(Retroceden ambas asustadas. Curriqui y Fausto aparecen por derecha e izquierda, respectivamente.)*
- Fausto** ¡¡¡Otra vez!!!
- Curriqui** ¡Mi mujer con un hombre!... ¡Le mato! *(Los dos se acercan a la cama, separando violentamente a sus respectivas mujeres, y dan cada uno una bofetada a Quintanilla. Las mujeres intentan separarlos.)*
- Pardillo** *(Saliendo del balcón, mojadísimo, con un pañuelo sobre la cabeza.)* ¡La señal! ¡Ya decía yo que llovería! *(Contemplando estupefacto la situación.)* ¡Ja, ja, ja!
(Cuadro plástico y telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Gabinete en casa de Quintanilla. Puerta al fondo y laterales. Sobre la pared, un espejo y retratos. Un teléfono portátil sobre una mesita.

ESCENA PRIMERA

CASTA. Después, BONIFACIA y GORGONIO. Al levantarse el telón la escena está sola. En un reloj que habrá sobre la chimenea dan las ocho. Momentos después entra Casta con mucha precaución, vestida con el mismo traje del segundo acto. Después de observar a todos lados se acerca al reloj y mira la hora. Música pianísima.

Casta ¡Ay! Gracias a Dios que llegué. No he visto a mi marido en la estación de Cercedilla, y eso me hace suponer que habrá tomado el tren que sale después. Ahora vendrán las explicaciones, porque no cabe duda de que me reconoció anoche. ¿Qué inventaré? No sé qué hacer ni qué determinación tomar. *(Se oye un portazo en segundo término.)* ¿Será él, que habrá subido por la escalera de servicio? ¡Dios mío, valor!...

Gorgonio *(Saliendo con Bonifacia, que lleva una caja de modista.)* Señora... Dispense.

Casta *(Sorprendida y sobresaltada.)* ¿Qué quieren ustedes? ¿Quiénes son?

Gorgonio Un servidor, Gorgonio Pastrana, y aquí, la joven, mi parienta, Bonifacia. Somos los nuevos porteros.

Bonif. Desde anoche, señorita.

Casta ¡Ah, me alegro!

- Gorgonio** Su doméstica nos dejó la llave del piso cuando se fué.
- Casta** Sí, la he concedido permiso.
- Bonif.** Y la prima de la señorita, ¿está mejor?
- Casta** ¿Qué prima?
- Gorgonio** La criada nos dijo que había usted ido a velar a una prima que estaba con la gripe.
- Casta** ¡Ah, sí! Ya está más aliviada...
- Gorgonio** Y como nos han recomendado que diéramos un vistazo al cuarto, hemos aprovechado para presentarnos a usted.
- Bonif.** Ya lo hemos hecho con todos los vecinos. ¡Ah! A propósito, esta caja han traído para la señorita.
- Casta** Sí, sí, de mi modista. ¡Gracias!
- Gorgonio** Para too lo que se le ofrezga, puede usted mandar a un servidor y a mi costilla.
- Casta** Muchas gracias.
- Bonif.** Si se la ocurre algo, no tiene más que llamar.
- Gorgonio** Servidor de usted, señorita. Gorgonio Pastrana... portero.
- Bonif.** Adiós, señorita.
- Casta** Vayan ustedes con Dios. (*Gorgonio y Bonifacia hacen mutis por la izquierda segundo término. Sacando de la caja un vestido azul.*) ¡Ay, quiera la Providencia que salga bien de esta aventura!... (*Mutis primer término derecha, con el vestido.*)

ESCENA II

QUINTANILLA y PARDILLO

(*Pausa. Quintanilla asoma la cabeza por el fondo, y después de observar la escena, entra. Viene vestido con el traje de Fausto, que le está muy estrecho. Mira a todas partes y hace una seña a Pardillo para que pase.*)

- Pardillo** ¡Qué noche, válgame el cielo!... ¡Cada vez que me acuerdo!...
- Quintan.** Pues yo, chico, desde el momento en que me acosté no recuerdo de nada. He soñado que tenía a un lado a mi mujer y al otro a Eva. ¡Qué sueños más inverosímiles!... ¡Vaya una nochecita! (*Examinando su traje.*) Pero ahora que me fijo, ¿cómo me he vestido

yo? Este traje no es el mío. Debo haberlo cambiado en Los Dos Tórtolos. Y en la americana está la cartera, con tarjetas, cartas y documentos; de modo que si les da la gana de venir aquí, se enterará mi mujer de todos mis líos...

Pardillo

¡No te importe!

Quintan.

¡Caramba con el moralista! ¡Qué pronto has cambiado de parecer!...

Pardillo

¿Y qué le vas a hacer, hombre?

Quintan.

Mira, para evitar cualquier sospecha, tú la vas a decir que hemos estado juntos en Toledo, y como tienes aspecto de hombre serio, no dudará en creerlo.

Pardillo

¿Pero es que quieres presentarme ahora a tu mujer?

Quintan.

Naturalmente.

Pardillo

¿Con estas trazas?

Quintan.

¡Es lo mismo!

Pardillo

Deja al menos que me lave.

Quintan.

En ese cuarto puedes arreglarte.

Pardillo

En seguida estoy listo.

Quintan.

¡Ah, ten presente que delante de mi mujer nada de bromas!

Pardillo

Pierde cuidado. (*Mutis primera izquierda.*)

ESCENA III

QUINTANILLA y PARDILLO

Quintan.

Este Pardillo es un gran amigo... (*Viendo aparecer a Casta.*) ¡Mi mujer!... Disimulemos.

Gasta

(*Viéndole.*) ¡El!... Valor.

Quintan.

(*Abrazándola muy cariñosa.*) Buenos días, monina. ¿Te sorprende verme de regreso tan pronto?

Gasta

Sí. Yo creía...

Quintan.

(*Interrumpiéndola.*) ¿Que estaba todavía en Toledo?

Gasta

¡Claro!

Quintan.

Pues... ya he llegado. He venido con mi amigo Pardillo...

Gasta

¿Pardillo?

Quintan.

Sí, el notario. Te he hablado muchas veces de él.

- Casta** ¡Ah, sí!
- Quintan.** Dentro de un momento te le presentaré. Está lavándose. Como es un amigo de la infancia, le he invitado, pues tenía ganas de conocerle. (*Azorado, observando que Casta se ha fijado en su traje.*) ¿Qué me miras?
- Casta** Miro que ese traje que llevas no es el tuyo.
- Quintan.** (*Con afectada naturalidad.*) ¡Ah, sí, tienes razón; pero no es mía la culpa, es... del hotel; como están en huelga los camareros, nos han cambiado el traje! ¡Ya ves qué equivocación más lamentable!...
- Casta** ¡Qué le vas a hacer!
- Quintan.** (*Aparte.*) ¡Se la ha tragado!
- Casta** (*Idem.*) ¡No me reconoció!... ¡Qué peso se me ha quitado de encima!...

ESCENA IV

CASTA, QUINTANILLA y GORGONIO

- Gorgonio** (*Saliendo con una jarra en la mano.*) Aquí traigo esta jarra de leche.
- Quintan.** (*Reconociéndole.*) ¡Caracoles! ¡El marido de Teodora!...
- Casta** (*A Gorgonio.*) El señor es mi esposo.
- Gorgonio** (*Sorprendido al fijarse en él.*) ¡Caramba!...
- Quintan.** (*Aparte.*) ¡Uy, me ha reconocido!
- Gorgonio** (*A Quintanilla.*) Yo le conozco a usted.
- Quintan.** (*Haciéndose el distraído.*) ¿A mí? No recuerdo.
- Gorgonio** Sí. Ayer tuve el honor de saludarle en la calle de las Tuberías...
- Quintan.** Tú verías mal...
- Gorgonio** Sí, señor. Estaba usted en la Agencia de matrimonios.
- Quintan.** (*Con aplomo.*) ¿Yo?... Yo no he estado en ninguna Agencia. (*Aparte.*) Este tío va a meter la pata.
- Gorgonio** Entonces es que me he equivocado.
- Quintan.** Seguramente. (*A Casta.*) ¿Quién es este tipo?
- Casta** El marido de la nueva portera.
- Gorgonio** Pa servirlo.
- Quintan.** (*Sorprendido.*) ¿De modo que su mujer es... la portera. (*Aparte.*) ¡Arrea!
- Gorgonio** Venía a hacerles el chocolate.
- Quintan.** Gracias. Tenemos muchacha.

- Casta** Es que Juliana no está en casa hoy.
Quintan. No se moleste por nosotros.
Gorgonio ¡No faltaba más!... Ustés toman chocolate, como me llamo Gorgonio. Voy a la tienda. (*A Quintanilla.*) Es raro que le haiga tomao a us-tez por otro. No me lo explico tratándose de mí... ¡Soy portero!... (*Mutis.*)
- Quintan.** ¡Pero qué imbécil! ¡Mira que decir que me ha visto en una Agencia matrimonial!...
- Casta** ¡Ya, ya! Anda, vé a mudarte de ropa, porque te está muy mal ese traje.
- Quintan.** Voy en seguida. (*Aparte.*) ¡Con qué facilidad se engaña a las mujeres!... ¡Pobrecillas! (*Mutis por la derecha, segundo término.*)
- Casta** Ni me habla de nada, ni me pide explicaciones; ¿qué significará todo esto? ¡Ay! Estoy inquieta, nerviosa, sin saber qué determinación va a tomar. Dios quiera que la tome con calma... (*Mutis derecha primer término.*)

ESCENA V

QUINTANILLA y PARDILLO

- Quintan.** (*Saliendo.*) ¿Adónde diablos me habrán puesto la ropa?
- Pardillo** Ya estoy listo.
- Quintan.** ¡Ay, Pardillo!
- Pardillo** ¿Qué ocurre?
- Quintan.** ¡Una coincidencia fatal! ¡Horrorizante!... ¡El marido está aquí!
- Pardillo** ¿Qué marido?
- Quintan.** ¡El de Teodora!...
- Pardillo** (*Asustado.*) ¡¡Rechufa!! ¿Pero es casada?
- Quintan.** ¡Con un avestruz!
- Pardillo** ¿Con un ave?... ¿Ha venido hace mucho rato?
- Quintan.** Hace un momento.
- Pardillo** (*Temeroso.*) ¿Pero tú sabes si él ignora?
- Quintan.** Creo que no. Si no supiera nada... no habría insistido tanto en hacer el chocolate.
- Pardillo** (*Asombrado.*) ¿El chocolate?
- Quintan.** El chocolate. Esto es sin duda un pretexto para permanecer aquí sin causar sospechas. Eso obedece a ciertas miras...
- Pardillo** ¿Qué miras?...

- Quintan.** Miro que va a hacer en tu cabeza un vuelo planeado.
- Pardillo** Pues sí que me va a aviar el tío ese. Yo ahueco el ala antes de que venga. (*Hace intención de marcharse.*)
- Quintan.** (*Deteniéndole.*) No, no te vayas, que te lo vas a encontrar en la escalera.
- Pardillo** Pero hombre, échale, te lo ruego.
- Quintan.** No puedo. Es el portero nuevo de esta casa. Anoche tomó posesión, y además es una fiera.
- Pardillo** Pues sí que me he lucido. ¡Ay! ¡Pobre Domingo! El Sábado de Gloria se va a convertir para ti en un Viernes de Dolores.
- Gorgonio** (*Dentro.*) ¡Sí, señor; aquí vive el señor Quintanilla!
- Quintan.** ¡Ahí está! ¡Escóndete en seguida!
- Pardillo** (*Horrorizado.*) ¿En dónde?
- Quintan.** Aquí. (*Le empuja hacia la primera puerta de la izquierda y le hace entrar.*)

ESCENA VI

QUINTANILLA y FAUSTO

- Fausto** (*En la puerta del fondo.*) El señor Quintanilla...
- Quintan.** Servidor.
- Fausto** ¡Ah, sí! Ya le recuerdo. Vengo a devolverle su traje y su cartera. Creo que éste es el de usted. (*Mostrándole el traje, que traerá puesto, y que es el de Quintanilla en el segundo acto.*)
- Quintan.** Sí, señor. (*Aparte.*) Vigilaré para que no entre mi mujer. (*Hace seña de que espere a Fausto. Con mucho sigilo observa el cuarto de Casta y cierra la puerta.*)
- Fausto** Ahora me hará usted el favor de devolverme el mío...
- Quintan.** ¡Ah! ¿Pero este traje es de usted? ¿Y cómo demonios me lo he puesto yo?
- Fausto** Por equivocación. Como estábamos los dos en el mismo cuarto del hotel... ¿No recuerda usted que tuve el gusto de darle diez o doce bofetadas por haberle sorprendido con mi esposa?
- Quintan.** ¿Con su esposa yo? No recuerdo.

- Fausto** No lo tomé en serio porque vi que estaba usted beodo; así es que le perdono y espero que me devuelva mi traje.
- Quintan.** Con mucho gusto... Haga usted el favor de pasar a mi cuarto y haremos el cambio.
- Fausto** Vaya usted quitándosele, que ahora entraré yo. (*Quintanilla hace mutis por la segunda derecha. Fausto va a la puerta del foro y hace una seña llamando a Margarita, que se supone está fuera.*) ¡Pasa, hijita, pasa!

ESCENA VII

FAUSTO, MARGARITA; luego, PARDILLO, y después, QUINTANILLA

- Margar.** (*Apareciendo.*) Si estaba bien en el recibimiento...
- Fausto** Aquí estarás más segura.
- Margar.** ¡No sé por qué tanto miedo!
- Fausto** ¡Si te parece poco! No puedo dejarte sola un momento sin que te encuentre con uno... Siéntate ahí. (*Margarita se sienta y Fausto se dirige a la habitación donde está Quintanilla.*)
- Margar.** ¿Adónde vas ahora?
- Fausto** A la habitación de ese señor.
- Margar.** Yo quiero ir contigo.
- Fausto** (*Con mal modo.*) ¡Si se está quitando los pantalones!
- Margar.** (*Ingenuamente.*) ¿Y eso qué importa? Esta mañana te los he visto quitar a ti y no me has dicho nada.
- Fausto** (*Indignado.*) ¿Y porque me veas a mí en calzoncillos te crees que puedes ver a todo el mundo? Siéntate y espérame. (*Mutis segunda puerta derecha.*)
- Margar.** ¡Vaya un genio!... Voy a arreglarme la cabeza, que estoy un poco despeñada. (*Se quita el sombrero y se arregla el peinado ante el espejo.*) Verdaderamente el matrimonio es muy divertido, y sobre todo la noche de novios. Se lo tengo que contar a mamá.
- Pardillo** (*Sale de la primera izquierda.*) Yo me voy. (*Viendo a Margarita.*) ¡Una señora! (*Saludando.*) ¡Señora!

- Margar.** (*Saludando a Pardillo por el espejo.*) Muy buenos días.
- Pardillo** ¿Es usted la esposa de Quintanilla?
- Margar.** No, señor. Mi marido es otro.
- Pardillo** Perdone entonces. Yo creía que...
- Quintan.** (*Saliendo por la segunda derecha vestido con diferente traje y como hablando con Fausto, que está dentro.*) No tenga usted prisa. (*Fi-
jándose en Pardillo y Margarita, sorprendi-
do.*) ¡Pero qué cinismo! ¡Vaya una frescura! ¡Otra vez juntos y su marido ahí dentro!
- Margar.** Ya lo sé.
- Quintan.** ¿Y me lo dice usted tan tranquila? ¡Váyase a su portería, y tú, otra vez al cuarto. (*Empu-
jando a Pardillo hacia la primera izquierda.*)
- Pardillo** Pero... (*Se oye ruido dentro.*)
- Quintan.** ¡Que viene él!... ¡Escondarse los dos en seguida! (*Mete a empujones en el mismo cuarto a
Pardillo y Margarita, que protestan.*) ¡Chist!
¡Si no llego yo a venir, ocurre una tragedia!
(*Viendo a Gorgonio.*) ¡¡El marido!!

ESCENA VIII

QUINTANILLA y GORGONIO. Después, FAUSTO, PARDILLO y MARGARITA

- Gorgonio** (*A Quintanilla.*) ¿Quieren ustés bizcochos o suizos pa el chocolate?
- Quintan.** Lo mismo da. Vaya, vaya usted... (*Empuján-
dole hacia la puerta.*)
- Gorgonio** A este sombrero le está haciendo falta un cepillo. (*Coge el sombrero de Pardillo y hace mutis por la segunda izquierda, empujado por Quintanilla.*)
- Fausto** (*Apareciendo con el traje que antes llevaba Quintanilla.*) Vaya, ya estoy vestido. (*Buscando a Margarita.*) ¡Ya ha desaparecido otra vez! Estará en el recibimiento.
- Quintan.** ¿Quiere usted hacerme un favor? (*A Fausto.*)
- Fausto** Usted dirá.
- Quintan.** (*Señalando al cuarto de Pardillo y Margarita.*) Aquí dentro hay una señora con su amante. El marido está ahí. Yo voy a entretenerle. Mientrastanto, haga usted el favor de avisarles y que salgan a escape por la es-

- calera principal. Así evitaremos un escándalo. (*Mutis por segunda izquierda.*)
- Fausto** Un poco escabroso es este favor, pero en fin... (*Abriendo la puerta de la habitación.*) Salgan ustedes... (*Margarita sale.*) ¡¡Margarita!! ¡Tu aquí! ¡Encerrada con un hombre!... (*Sale Pardillo.*) ¿Usted otra vez? ¡Esto no se puede consentir!... (*Le pega dos bofetadas.*)
- Pardillo** Lo que no se puede consentir es que me hinche usted los carrillos cada vez que me vea. ¡Caray!
- Fausto** ¡Ya sé quién es usted!
- Pardillo** Y yo también... Usted es el de las tortas de anoche. Veo que no ha perdido la costumbre, pero se la voy a quitar yo. (*Hace intento de abofetearle.*)
- Margar.** (*Interponiéndose.*) ¡No, por Dios!...
- Fausto** ¡Déjame que le mate!...
- Quintan.** (*Entrando precipitadamente.*) ¿Pero qué es esto? ¿Qué ocurre?
- Pardillo** Este mequetrefe que debe ser de Alcázar y se ha empeñado en convertir mi cara en un farolillo a la veneciana.
- Fausto** La culpa es suya... Siempre le encuentro con mi mujer. Ahora mismo estaba ahí dentro encerrado con ella.
- Quintan.** ¿Con su mujer? (*A Margarita.*) Pero ¿usted no es la portera?
- Fausto** ¿La portera? ¡Es mi señora!
- Quintan.** (*A Pardillo.*) Entonces, ésta no es...
- Pardillo** Esta es la segunda que me atiza.
- Quintan.** Señores, aquí hay una equivocación.
- Pardillo** Ya decía yo que se equivocaba de carrillo.
- Quintan.** Yo creí que su señora era la amante de mi amigo y los he encerrado por salvarlos.
- Fausto** (*Fijándose en Margarita.*) ¿Pero cómo estás sin sombrero?
- Margar.** Es que cuando él ha entrado me estaba arreglando el pelo...
- Fausto** ¡Cuando digo que no puedo dejarte sola un minuto!... ¡Vámonos, vámonos!... (*A Pardillo.*) Usted perdone las dos bofetadas.
- Pardillo** No tengo otro remedio.
- Fausto** (*A Margarita, con prisa.*) ¡Anda, anda, vámonos!...
- Margar.** Espera, que me dejo la aguja del sombrero. (*Buscándola.*)
- Quintan.** ¿No la encuentra?

- Margar.** Aquí no está.
Fausto La habrás perdido... ¡Anda, anda!...
Margar. (*Sin dejar de buscar.*) ¡Qué lástima! ¡Tan bonita como era!
Fausto Me vas a hacer creer otra cosa. Deja de buscar. (*Cogiéndola bruscamente del brazo y tirando de ella.*) ¡Dios mío, qué porvenir me espera!... (*Mutis los dos foro.*)

ESCENA IX

QUINTANILLA y PARDILLO. Luego, GORGONIO.

- Pardillo** Resultado: que a mí me toca siempre cobrar, y por una mujer que ni conozco ni me importa.
Quintan. Vamos, algo te importará cuando anoche la vi en tu cuarto. El resumen de todo este lío es que tu Teodora es la mujer del portero. (*Se oye ruido dentro.*) ¡Ah, escóndete otra vez, que viene él! (*Precipitando a Pardillo en el cuarto primera izquierda. Gorgonio aparece con un plato y dos tazas de chocolate, que colocará sobre la mesa, junto a la caja de la modista.*)
Gorgonio Aquí está el chocolate.
Quintan. Llévelo a la cocina y tómeselo.
Gorgonio ¿Yo? (*Asombrado.*)
Quintan. Sí, hombre; antes de que se enfríe. (*Hace mutis con Gorgonio, empujándole hacia la segunda izquierda.*)

ESCENA X

CASTA y PARDILLO

- Castá** (*Aparece vestida con traje azul y con sombrero.*) Voy corriendo a casa de doña Siempreviva para que me informe de todo. (*Viendo a Pardillo, que sale cautelosamente; sorprendida.*) ¿Cómo, usted aquí?
Pardillo ¡Teodora!
Castá ¡Qué imprudencia! Sepa usted que soy una mujer casada.
Pardillo Ya lo sé.

- Gasta** Y que está aquí mi marido.
Pardillo También lo sé.
Gasta ¡Váyase, váyase usted, por Dios, en seguida!... (*Mirando a la izquierda.*) ¡Oh, ya es tarde! ¡¡¡El!!!... (*Huye derecha primer término.*)
Pardillo ¡Otra vez al cuarto! (*Mutis primera izquierda.*)

ESCENA XI

QUINTANILLA

(*Hablando hacia dentro.*) Le he dicho a usted que se lo tome. Así se distraerá un rato y yo aprovecharé la ocasión para hacer salir a Pardillo. ¡Pobre amigo! (*Mutis por la habitación donde está Pardillo.*)

ESCENA XII

CASTA

(*Sale con precaución.*) Ya se ha marchado. ¡Respiro! ¿Pero cómo se habrá enterado este hombre dónde vivo? ¡Si nos sorprende mi marido, nos mata! Voy sin pérdida de tiempo a ver a doña Siempreviva. (*Mutis fondo.*)

ESCENA XIII

QUINTANILLA y PARDILLO

- Quintan.** Anda, sal en seguida.
Pardillo (*Buscando su sombrero.*) ¿Y mi sombrero? Lo he dejado aquí.
Quintan. ¿Estás seguro?
Pardillo Segurísimo. Oye, ¿a que no sabes a quién he visto ahora mismo?
Quintan. ¿A quién?
Pardillo A Teodora.
Quintan. ¡Qué frescura! ¡Sabiendo que está aquí su marido!...
Pardillo Chico, no me convenzo de que una mujer tan

- elegante sea portera. Lleva hoy un vestido azul que es una preciosidad.
- Quintan.** Anda, busca el sombrero de prisa.
- Pardillo** Si no lo encuentro.
- Quintan.** ¿No estará aquí? (*Abre la caja, mientras Pardillo entra en el cuarto donde estaba escondido.*) ¿Qué es esto? (*Metiendo la mano en la caja.*)
- Pardillo** (*Saliendo de nuevo.*) No parece...
- Quintan.** Aquí hay un trozo de seda azul. (*Mostrándolo.*)
- Pardillo** (*Viéndolo.*) ¡Hombre, igual que el vestido de Teodora!
- Quintan.** ¿De Teodora? ¿Aquí? (*Aparte.*) ¡Dios mío, qué terrible presentimiento!... Pero no, no; mi mujer es incapaz... (*Preocupado, a Pardillo.*) Oye, oye: ¿es guapa Teodora?
- Pardillo** Una multitud.
- Quintan.** ¿Rubia o morena?
- Pardillo** Morena.
- Quintán.** ¿Y llevaba puesto un vestido azul?
- Pardillo** Sí.
- Quintan.** ¿Cuándo la has visto?
- Pardillo** Ahora mismo; aquí. Ha entrado en ese cuarto. (*Señalando a la primera derecha.*)
- Quintan.** ¿En ese cuarto? (*Se dirige hacia él. Pardillo le sigue.*) No, no vengas tú.
- Pardillo** ¿Pero adónde vas?
- Quintan.** A... buscar un pañuelo. Espérame. (*Aparte.*) ¡Dios mío, qué duda más horrible! (*Mutis.*)
- Pardillo** (*Siguiéndole hasta la puerta.*) Oye, pero oye... que me va a pescar el marido...

ESCENA XIV

PARDILLO, GORGONIO y QUINTANILLA. Después,
CASTA

- Gorgonio** (*Sale y deja sobre una silla el sombrero de Pardillo, ya limpio.*) ¡Vaya un atracón! Ahora a la portería. (*Mutis por el fondo, sin ser visto por Pardillo.*)
- Quintan.** (*Saliendo. Aparte.*) No está en su habitación. Tal vez en mi despacho...
- Pardillo** ¡Pero Quintanilla, comprende mi situación!... Mira que va a venir el marido y...

- Quintan.** (*Imperativo.*) Espérame y calla. (*Mutis por la derecha, segundo término.*)
- Pardillo** Ya callo, pero... ¡Caracoles! Cómo se conoce que no estás en mi pellejo.
- Gasta** (*Entrando por el foro.*) Voy a coger el bolsillo, que se me ha olvidado. (*Viendo a Pardillo.*) ¡Ah! ¿Pero usted aquí todavía? Se empeña usted en comprometerme.
- Pardillo** Y usted a mí. ¡Debía usted estarse en la portería!...
- Gasta** ¿En la portería?
- Pardillo** ¡Claro! Sabiendo que está su marido en la cocina.
- Gasta** ¿Pero por quién me ha tomado usted?
- Pardillo** Por la portera.
- Gasta** (*Ofendida.*) ¿Yo la portera? Caballero, usted está equivocado. Yo soy la señora de Quintanilla.
- Pardillo** (*Horrorizado.*) ¡Usted la mujer del... (*Llevándose las manos a la cabeza.*) ¡Pobre amigo mío!... (*Cae sentado en una silla.*)
- Gasta** (*Alarmada.*) ¡Ah! ¿Pero es amigo de usted?
- Pardillo** Sí, señora. Yo soy Pardillo.
- Gasta** ¡¡Pardillo!!... ¡Qué desgraciada soy!... (*Cae sentada sobre otra silla, acongojadísima. Pausa breve.*)
- Pardillo** Lo peor es que acabo de contárselo todo; le he dicho que la he visto ahora y que lleva usted puesto un vestido azul, y como tiene un trozo de la misma tela...
- Gasta** ¡Pobre de mí!... ¡Estoy perdida!...
- Pardillo** ¡Completamente! (*Levantándose.*) Hay que buscar el medio de alejar sus sospechas.
- Gasta** (*Levantándose.*) ¿Pero cómo?
- Pardillo** Escóndase en ese cuarto. El la está buscando, pero ahí no entrará porque ya ha mirado. Yo disimularé. ¡Que viene!... (*Gasta entra rápidamente en la primera derecha.*)

ESCENA XV

QUINTANILLA y PARDILLO

- Quintan.** (*Al salir. Aparte.*) Tampoco está aquí.
- Pardillo** ¿Pero qué haces?
- Quintan.** ¿Qué hago? (*De pronto, cogiéndole furiosa-*

mente por la solapa y zarandeándole.) ¡Ah, canalla, mal amigo, sinvergüenza!... ¡¡Lo se todo!!

Pardillo ¿El qué?

Quintan. ¿Tú creías que lo ignoraba? ¡Toma! (*Dándole un puntapié.*)

Pardillo ¡Caramba, que me has hecho daño!

Quintan. Tú mismo te has descubierto dándome sus señas.

Pardillo Quintanilla, escucha.

Quintan. No me dirijas la palabra. Voy a ver a doña Siempreviva, para que me informe de todo. Aquí te dejo encerrado, y como se confirmen mis sospechas... ¡Pobre de ella y pobre de ti! (*Cierra todas las puertas y sale furioso por el foro, dirigiéndole una mirada terrible.*)

ESCENA XVI

PARDILLO y CASTA

Pardillo Pues sí que la hemos arreglado. (*Escuchando por la puerta del fondo.*) ¡Cierra todas las puertas! ¡Y se marcha! ¡Esto va a acabar muy mal! ¡Ay, Pardillo, para una vez que te remangaste!...

Casta (*Saliendo.*) ¿Se ha ido ya?

Pardillo Sí, pero estamos perdidos. Se ha marchado a casa de doña Siempreviva.

Casta ¡Ya no hay salvación, porque ella no está en el secreto! ¡Ah, qué idea! Telefonaré.

Pardillo Es verdad Doña Siempreviva tiene teléfono. Así llegaremos antes que él.

Casta Busque usted el número. (*Llama al teléfono. Pardillo busca en el índice.*) Dios quiera que nos pongan en comunicación en seguida. (*Suena el timbre del teléfono.*) ¡Central!... ¡Central! (*A Pardillo.*)

Pardillo Siete cuarenta.

Casta (*Telefoneando.*) Siete cuarenta... En seguida, haga el favor... (*Llaman al timbre de la puerta.*) ¿Llaman?

Pardillo ¿Será él otra vez?

Casta No. El tiene las llaves.

Pardillo Vaya usted a ver quién es. Yo hablaré con doña Siempreviva.

- Casta** Encárguela que no descubra nada. Tome.
(*Entregándole el receptor.*)
- Pardillo** Descuide. (*Casta sale por el foro.*)

ESCENA XVII

PARDILLO. Después, CASTA y EVA

- Pardillo** (*Telefoneando.*) ¡Central!... ¿Eh?... Aquí no vendemos escobas... ¡Central!... ¿Eh? ¿Es usted, doña Siempreviva? Soy Pardillo... Un suceso imprevisto: Quintanilla sospecha de su mujer y ahora mismo va a ver a usted para que le informe... ¿Qué?... Va usted a decir que no está en casa... ¡Muy bien! ¡Comprendido! Muchísimas gracias. ¡Adiós! (*Deja el receptor y suspira con satisfacción. Casta y Eva aparecen por el fondo.*)
- Casta** (*Presentando.*) Mi amiga Eva. El señor Pardillo. (*Se saludan.*)
- Eva** ¡Ah! ¡Este señor es el del!...
- Casta** Sí. (*A Pardillo.*) Le he contado a mi amiga lo que nos sucede. ¿Ha telefoneado usted?
- Pardillo** Sí; ya está todo convenido con doña Siempreviva. Dice que no pase usted cuidado.
- Casta** Es de agradecer. (*Pausa.*) Pero, ahora que caigo: este vestido me está comprometiendo...
- Eva** ¿Por qué?
- Casta** Porque mi marido tiene un retal de esta misma tela, y como me sorprenda con él puesto, ¡adiós precauciones!
- Eva** Es verdad. (*Pensando.*) ¡Ah, qué idea! ¡Quítatelo en seguida!
- Casta** ¿Para qué?
- Eva** (*Desnudándose.*) Tú, dámelo.
- Casta** ¡Ah, ya comprendo! Eres una buena amiga. (*Desnudándose.*)
- Eva** De este modo podrás presentar a tu marido la señora del vestido azul. (*Por ella misma.*)
- Casta** ¡Tú me salvas! (*Entregándole el vestido a Eva.*)
- Pardillo** ¡Usted nos salva!
- Eva** Esto no tiene importancia. (*Vistiéndose.*)
- Pardillo** ¡Estamos libres! ¡Encantados de la vida! (*Le da un pellizco a Casta en un brazo.*)
- Casta** (*Con dignidad.*) Estese usted quieto; no olvide que soy una mujer decente.

- Pardillo** Cualquiera lo diría.
Casta Voy a ponerme un salto de cama.
Pardillo *(Alegremente.)* ¡Ay, qué salto!
Casta ¿Eh?
Pardillo ¡Qué salto de alegría!... *(Casta mutis primera derecha.)*
Eva *(Se acerca al mueble, examinando detenidamente un retrato que habrá sobre él.)* ¡Caramba! ¡Mi Antolín! *(Vuelve a examinar la fotografía, cogiéndola.)* ¿Por qué estará aquí este retrato? *(Enseñándose a Pardillo.)* ¿Conoce usted a este señor?
Pardillo Ya lo creo. Es Quintanilla. Está tocando la zambomba.
Eva ¿El marido de Casta?
Pardillo El mismo.
Eva *(Aparte.)* ¡Qué coincidencia! ¿De modo que mi Antolín es el marido de mi amiga?... ¡Pues buena la iba a hacer! No, no; no me conviene continuar, llevando puesto este vestido. *(Quitándose.)*
Casta *(Saliendo vestida con salto de cama.)* ¿Pero qué haces? ¿Te estás desnudando?
Eva Sí; he reflexionado y me arrepiento.
Casta ¿Por qué?
Eva Porque no quiero que Antol... digo, que tu marido, sepa que yo frecuento la casa de doña Siempreviva y crea que tengo algo que ver con este señor.
Pardillo ¿Y eso qué importa; si él no la conoce a usted?..
Casta Naturalmente.
Eva Es que... tengo miedo de que me tome por una... cualquiera y te prohíba mi amistad.
Casta Tienes razón. *(Con pena.)* Entonces, ¿qué hacemos? *(Angustiada.)*
Pardillo No hay salvación. ¡Esperaremos resignados nuestra sentencia!...

ESCENA XVIII

DICHOS y MARGARITA, por el foro.

- Margar.** Ustedes perdonen... ¿Han visto por aquí la aguja de mi sombrero?
Pardillo ¡Otra vez!

- Eva** (*Fijándose en Margarita.*) ¡Caramba, la primeriza!
- Margar.** (*A Eva.*) ¿Usted aquí?
- Eva** La Providencia te envía. Vienes que ni de encargo. Desnúdate.
- Margar.** ¿Delante de este señor?
- Eva** Es corto de vista.
- Margar.** ¿Y para qué quieren que me desnude?
- Eva** Para hacer un favor a esta señora, que es amiga mía.
- Margar.** Si es así...
- Casta** Yo se lo ruego, señorita.
- Eva** Anda, date prisa. (*Dándole el vestido azul.*) Ponte este vestido, que te lo regala ella.
- Margar.** ¡Muchas gracias! (*Se desnuda.*) ¿Pero esto es también de la noche de novios?
- Pardillo** Casi casi. (*Coge el vestido de Margarita y se va con él, volviendo a poco.*)
- Eva** Poniéndote este vestido, el esposo de mi amiga quedará convencido de que anoche estuviste con el señor. (*Por Pardillo.*)
- Margar.** (*Con naturalidad.*) ¡Anoche estuve con tantos!
- Eva** ¡Ah, sí!
- Margar.** Fausto se puso furioso cuando encontró al inglés.
- Casta** ¿Al inglés?
- Margar.** Sí, y luego a otros dos.
- Eva** ¡Vamos, vamos, sí que eres aprovechada!
- Pardillo** ¿Y quién es Fausto?
- Margar.** Mi marido. (*Casta, Pardillo y Eva se miran sorprendidos.*)
- Casta** ¿Es usted casada?
- Margar.** Desde ayer.
- Eva** ¿Por la Iglesia?
- Margar.** ¿Por dónde va a ser?
- Eva** ¡Vaya una plancha!...
- Casta** ¿Y su marido?
- Margar.** Subía detrás de mí. Me extraña que no esté aquí ya.
- Eva** (*Rápidamente.*) Entonces no puede ser. Hija mía, quítate en seguida el vestido. Complicarías la situación. (*Ayudando a Margarita a quitarse el vestido azul.*)
- Margar.** ¿Pero y mi ropa?
- Pardillo** (*A Casta.*) La he dejado en ese cuarto.
- Casta** Voy por ella.
- Eva** Sí, vamos por ella. (*Mutis las dos primera derecha.*)

ESCENA XIX

PARDILLO y MARGARITA. Después, FAUSTO, CASTA y EVA

- Pardillo** (A Margarita, que se quita el vestido.) Permítame que la ayude. Así acabará antes.
- Margar.** Como usted quiera.
- Fausto** (Entrando y viendo a Pardillo arrodillado ante Margarita, desabrochándola la falda.) ¡¡Otra vez!! (Indignado.) ¿Pero hasta cuándo va a durar esto? (Le abofetea.)
- Pardillo** ¡Ay, ay!... (Cayéndose al suelo.)
- Fausto** (A ella, furioso.) ¡Cuando digo que no te puedo dejar sola ni un minuto! (Poniéndose en jarras y con ironía.) ¿Conque venías por la aguja del sombrero?
- Casta** (Entrando con Eva.) Aquí tiene usted su vestido. (Al ver a Fausto.) ¡Ah!
- Fausto** (A Margarita, después de arrancar, furioso, el vestido de manos de Casta.) ¡Vámonos!
- Margar.** (Resistiéndose.) ¡Pero hombre, deja que me vista!
- Fausto** Te vestirás en la escalera. ¡Esto no puede aguantarse! ¡Es inaudito! (Vase refunfuñando, llevándose casi arrastras a Margarita.)

ESCENA ULTIMA

PARDILLO, EVA, CASTA y BONIFACIA. Después, QUINTANILLA y GORGONIO

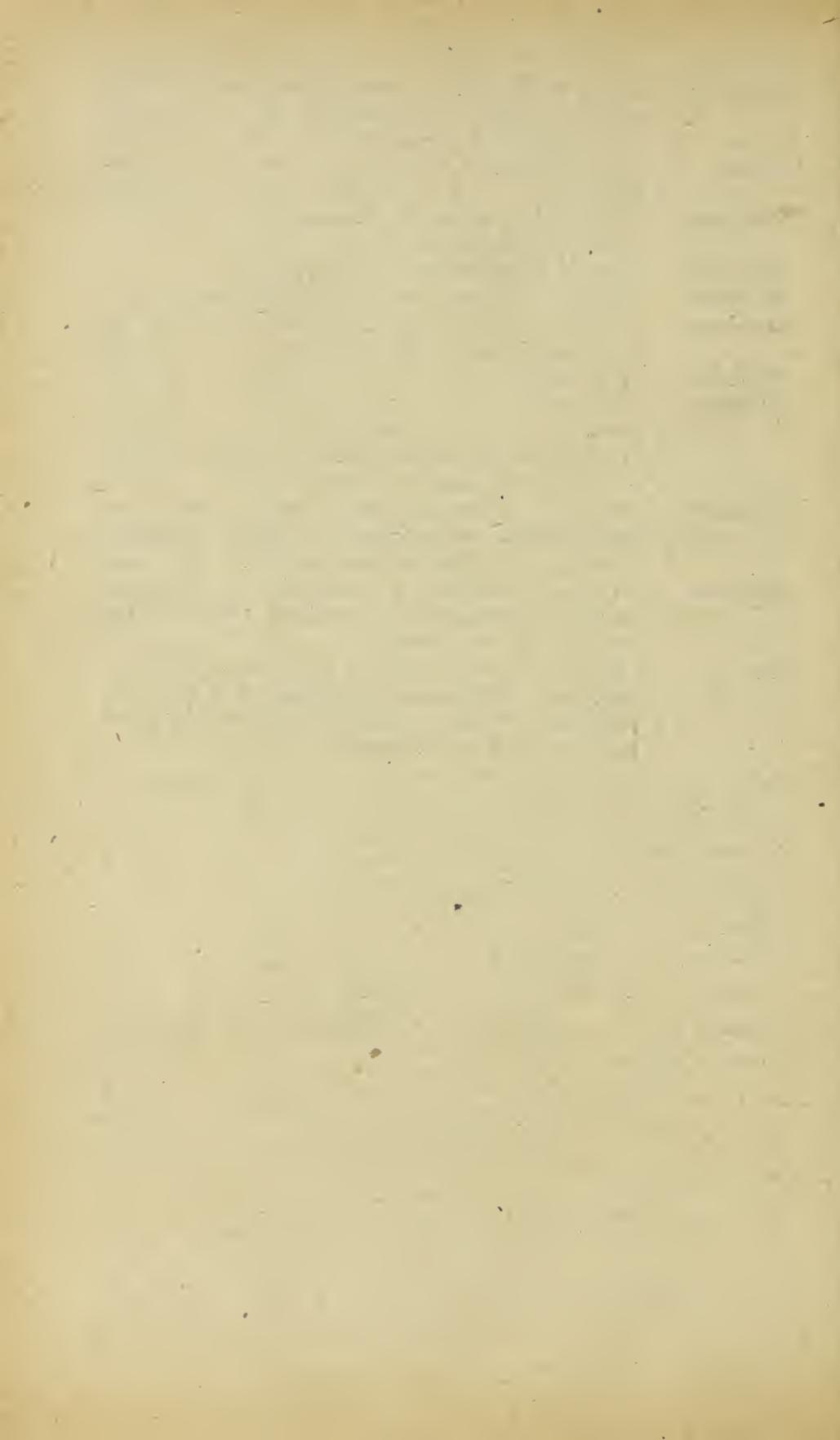
- Pardillo** ¡Es el marido auténtico!
- Casta** ¿Y qué hacemos, Dios mío?
- Bonif.** (Entrando con un periódico.) Aquí tiene el periódico la señorita.
- Casta** (Al ver a Bonifacia, como ocurriéndosele una idea, bajo a Pardillo y Eva.) ¡Ah, la portera! Ella tal vez...
- Pardillo** ¿La portera? ¡Ni una palabra más!... ¿Cómo no se nos habrá ocurrido antes? Así Quintanilla seguirá convencido de que era ella.
- Casta** Tiene usted razón.
- Eva** ¡Ya lo creo!

- Pardillo** Manos a la obra. (*A Bonifacia.*) ¿A usted le gustaría ganarse cien pesetas?
- Bonif.** ¡Señorito! (*Sin comprender.*)
- Casta** ¡Y un vestido!
- Bonif.** ¡Ya lo creo!... Pero...
- Pardillo** Aquí tiene usted el dinero. (*Dádoselo.*)
- Casta** Y aquí el vestido. (*Idem.*)
- Bonif.** (*Asombrada.*) ¡Pero señoritos! (*Mirando el vestido.*) ¡Qué bonito es! ¡Dios se lo pague!
- Casta** Póngaselo en seguida.
- Eva** Nosotras la ayudaremos. Ande. (*Bonifacia, como anonadada, se deja vestir por ellas.*)
- Bonif.** No sé cómo pagarles...
- Casta** Muy sencillo. Haciendo todo lo que la digamos y estando pendiente de nuestras señas.
- Pardillo** (*Escuchando por el foro.*) Me parece que abren la puerta. Debe ser Quintanilla.
- Eva** ¡No le deje usted entrar! ¡Cierre! (*Pardillo sujeta la puerta. Todos se muestran muy azorados y van de acá para allá, ayudando a vestirse a Bonifacia, que no dejará de contemplarse el vestido, como embobada.*)
- Pardillo** ¡Hala! ¡Hala! ¡De prisa! ¡Ya está aquí!
- Casta** ¡Dios nos coja confesados!
- Quintan.** (*Dentro, empujando la puerta.*) ¿Pero qué demonios tiene esta puerta? (*A gritos.*)
- Pardillo** ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Que me puede!
- Casta** (*A Bonifacia, que procura amoldarse bien el vestido, mirando a todos, como preguntándoles con la mirada.*) ¿Está ya?
- Bonif.** Sí, señorita.
- Casta** (*A Pardillo.*) Ya está. Abra usted...
- Pardillo** Voy. (*Abre y Quintanilla entra de golpe, como si estuviese apoyado en la puerta por fuera y al abrir hubiera perdido el equilibrio.*)
- Quintan.** ¡Maldita puerta!... (*De pronto avanza hacia su mujer con aire amenazador, y al ver a Eva junto a ella se queda como de una pieza. Aparte.*) ¡Oh, Eva aquí!... ¿Qué es esto?
- Eva** (*Se queda un momento parada al verle, pero se rechace en seguida y dice con gran aplomo a Casta.*) ¿Es... el señor Quintanilla, verdad, tú?
- Quintan.** (*Asombrado. Aparte.*) ¡Y se tutean!
- Eva** (*A Casta.*) Preséntame a tu marido...
- Casta** Perdona, no me había fijado. (*Presentándole.*) Eva, una compañera de colegio... (*Eva da la mano a Quintanilla con extremada finura.*)

- Quintan.** *(Cogiéndole la mano como el que coge un hierro candente.)* ¡Señora!...
- Eva** Celebro mucho conocerle... *(Bajo a él.)* con el nombre de Quintanilla.
- Quintan.** *(Que está en ascuas, haciendo señas de que se calle.)* Igualmente... *(Se separan. Aparte.)* ¡Qué fresca es! *(Fijándose en Bonifacia y Pardillo, que están hablando bajo algo retirados.)* ¡Ah! ¡El vestido azul! *(A Casta.)* ¿Quién es esa señora?
- Casta** La portera nueva.
- Quintan.** ¡Ah! ¿La port...? *(A Pardillo.)* Oye, ¿es ésta Teodora?
- Pardillo** ¡Claro, hombre, claro! ¿No la recuerdas?
- Quintan.** *(De pronto, dando un salto de alegría.)* ¡Mujercita de mi vida! *(Cogiéndola las manos.)* ¡Qué contento estoy!...
- Casta** ¿Por qué? *(Con estudiada naturalidad.)*
- Quintan.** *(Conteniéndose.)* Por... nada.
- Casta** ¿Pero qué te pasa?
- Quintan.** Nada, -que estoy encantado de haber nacido...
(Mucha mímica. El semblante de todos debe ser según su situación. Bonifacia sonríe forzosamente, sin llegar a comprender, y ocupándose más que de nada de mirarse el vestido, aunque con disimulo. Casta y Pardillo sonrien gozosos, como quien se ha quitado un gran peso de encima. Eva sonríe maliciosamente, como gozándose en la desagradable sorpresa que ha sufrido Quintanilla al verla, y éste también indica satisfacción por haber desvanecido sus dudas; pero cuando mira a Eva se queda parado, como con recelo, y contempla alternativamente a su mujer y a ella.)
- Gorgonio** *(Entrando foro.)* ¡Señoritos! *(Al ver a Bonifacia.)* ¡Caramba! *(Se acerca a ella y la coge con dos dedos la falda, asombrado.)*
- Casta** *(A Eva.)* ¡El marido! *(Con miedo.)*
- Pardillo** ¡El marido! *(A Quintanilla.)*
(La aparición de este personaje causa el efecto que es de suponer, y las caras de los actores deben sufrir una brusca transición, cada uno según su situación.)
- Gorgonio** *(A su mujer, con asombro.)* ¿Pero de dónde has sacao este vestido tan elegante? *(Momento de angustia)*

- Quintan.** (*Bajo a Pardillo.*) Tenemos que salvar la situación. (*Alto.*) Este vestido es... un regalo de mi mujer, ¿verdad?
- Casta** (*Rápidamente.*) Sí... sí... yo se lo he regalado.
- Gorgonio** (*Contemplándola entusiasmado.*) ¡Y que le está que ni pinta!
- Quintan.** (*Bajo a Pardillo.*) ¡Te he salvado!
- Pardillo** ¡Gracias! (*Con intencionada solemnidad.*)
- Quintan.** (*Alto a Pardillo.*) ¡Ah, perdona! Aún no te he presentado a mi mujer.
- Pardillo** Es verdad.
- Quintan.** (*Haciéndolo.*) Mi amigo Pardillo... Mi señora...
(*La música ataca pianísimo el motivo del dúo de tiples del primer acto.*)
- Pardillo** (*Dando la mano a Casta, que la toma con azoramiento disimulado.*) ¡¡Tanto gusto!!...
(*Pardillo y Casta hablan bajo.*)
- Quintan.** (*A Eva, señalando a Gorgonio, que está mirando embobado a su mujer.*) ¡Mírale! ¡Pobrecillo, le compadezco!...
- Eva** (*A él.*) No gastes bromas con los maridos engañados. (*Mirando con intención a Casta y Pardillo.*) No se puede decir de este agua no beberé...—(*Telón rápido.*)

FIN DE LA OBRA



Obras de Carlos de Larra

La invasión de los bárbaros, zarzuela en dos actos, en colaboración con Luis de Larra, música del maestro Torregrosa.

El monaguillo de las Descalzas, melodrama en dos actos y once cuadros.

Como todos, comedia en dos actos.

El debut de Robinet, vodevil, adaptado del francés, en tres actos, en colaboración con Francisco Lozano.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos y ocho cuadros, en colaboración con Francisco Lozano, música de los maestros Quisilant y Badía.

La pasión de Jesús, juguete cómico en un acto, en colaboración con Bartolomé Velázquez.

El viaje de los Pinzones, refundición en un acto de *El millón de pesos*.

Las tres gracias modernas, revista en un acto y cinco cuadros, en colaboración con Francisco Lozano, música del maestro Yúst.

Me caso con mi mujer, juguete cómico en tres actos, adaptación del francés con Francisco Lozano.

La Magdalena te guíe, apunte de sainete en medio acto, música del maestro Alonso.

La conquista de Pardillo, vodevil en tres actos, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Obras de Francisco Lozano

El beso, diálogo en prosa, en colaboración con Alejandro Mata.

El querer de las mujeres, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con J. Mariño, música de J. Mediavilla y Ricardo Yust.

El debut de Robinet, vodevil en tres actos, adaptado del francés, en colaboración con Carlos de Larra.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos, dividido en ocho cuadros, en colaboración con Carlos de Larra, música de los maestros Quisiant y Badía.

El viaje de los Pinzones, refundición en un acto de *El millón de pesos*.

Las tres gracias modernas, revista en un acto y cinco cuadros, en colaboración con Carlos de Larra, música del maestro Yust.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Me caso con mi mujer, juguete cómico en tres actos.

Mi novio, apropósito en medio acto, música del maestro Alonso.

El maniquí, comedia en cuatro actos, de Gavault, adaptación española.

La Magdalena te guie, apunte de sainete en medio acto, música del maestro Alonso.

La conquista de Pardillo, vodevil en tres actos, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Precio: 4 pesetas